

TAJO

SEMANARIO 60cts
MADRID. ALCALA. 128
TELEFONO 58192



Año II. Núm. 77. 15 noviembre 1941

FORMACION DE LA JUVENTUD

Partida por gala en dos está la historia de la juventud española. La primera, la mitad enferma, terminó sus días encarnada en aquellos mozalbetes del Frente Popular. Precocidad y precocidad caracterizaban la vieja juventud. Lengua libre para todas las malas palabras, que infestaban el aire del podrido aliento de quienes las pronunciaban. Educación—si es que se le puede así llamar—en la calle. En esa “cochina calle”, frase que solamente se utilizaba en España. El defecto esencial que padecíamos los españoles era precisamente esa educación al aire libre, entre topes de tranvía, en contacto con todas las miserias que deambulaban por las calles de nuestras ciudades. En los países del Norte, las juventudes han sido siempre un modelo, debido precisamente a su ausencia en la vía pública. El frío hacía inhospitalarias las aceras, y el Estado se preocupa de los niños, construyendo para ellos escuelas confortables, donde hallan calor artificial y suficiente clima espiritual para adquirir curiosidad por los problemas trascendentales. Nosotros bendicimos a Dios por el inmenso don que nos ha deparado al concedernos este sol tan espléndido que alumbra nuestros afanes, pero que, ¡ay!, permite que jueguen con el barro y con el polvo nuestros niños, adquiriendo en las calles el primer concepto de la vagancia y el desgarro moral.

El Frente de Juventudes ha recogido a todos los muchachos, y en una educación severa recoge las vocaciones inéditas, librando de la calle a infinidad de vidas que son preciosas para la Patria. Esta es una de las facetas solamente, pero de extraordinario interés. Con ello se consiguen dos fines de vital importancia, a saber: uno, educar adecuadamente a nuestra juventud en una existencia de disciplina que les haga aptos para el desarrollo ulterior de una vocación útil a la sociedad; el otro es el devolver a la calle el rango que le corresponde, como antesala del hogar, como lugar donde todos los ciudadanos tienen derecho a un respeto que su misma condición exige. Conjuntamente con otras Organizaciones de la Falange, el Frente de Juventudes realiza una labor de incommensurable importancia. Los Campamentos son cantera y escuela de algo que ha sido desconocido en nuestra última historia: la solidaridad, la camaradería, que hace que cada hombre vea en sus semejantes un hermano, no un enemigo, inspirado en la más decantada caridad cristiana.

La Falange, que ha vencido en la guerra y que se ha formado en la lucha, procedía de todos los campos de España. Sólo merced a un desesperado esfuerzo de superación ha llegado a armonizar todas las voluntades; pero esto, que es excepcional, no se puede tomar como piedra de toque perpetua, no se puede exigir a la Patria que esté dando milagros de una manera permanente, sino que las virtudes deben producirse naturalmente, por impulso nato. Y lo que ha sido esfuerzo y lucha contra el demonio que llevamos dentro, se hace en el Frente de Juventudes postulado de permanencia, manera de ser, forma de pensar, como demandaba José Antonio.



La misa en un campamento del Frente de Juventudes.

SUMARIO

LA RESISTENCIA ITALIANA EN ETIOPIA

LAS BELLAS FRASES

(Cuento)

LABOR CIVILIZADORA DE
LOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES EN AMERICA.
POLITICA EXTERIOR Y DIPLOMACIA.
SEIS FORMAS DE LA GUERRA

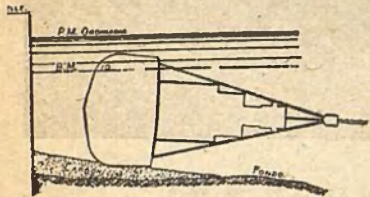
COMO SE HAN RECUPERADO
LOS BUQUES HUNDIDOS
EN LOS PUERTOS ROJOS

OCTAVO ANIVERSARIO DE UN
ACTO JONSISTA, por Guillén SALAYA

Letras, Arte, Reportajes, Pasatiempos,
Modas, Teatro, Cine, Humor

COMO SE HAN PUESTO A FLOTE LOS BUQUES HUNDIDOS POR LOS ROJOS

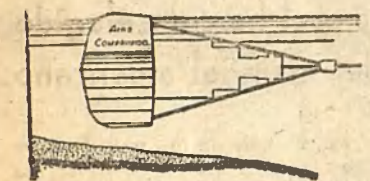
A medida que el victorioso Ejército Nacional iba rescatando, a costa de heroicidades y sacrificios, el territorio de la Patria, iban surgiendo para el Gobierno de Burgos problemas de mayor dificultad cada día. Uno de ellos fué el de recuperar los barcos, en su mayoría mercantes, que yacían bajo las aguas y poder poner en condiciones de navegar un número importante de toneladas. Los rojos, en su huida, hundieron gran cantidad de buques y otros muchos de éstos fueron hundidos a consecuencia de los eficaces bombardeos llevados a cabo por la Aviación Nacional sobre los puertos en po-



Posición inicial.

der de los rojos, evitando de esta forma que muchos de los cargamentos de armas destinados a las fuerzas marxistas no pudieran ser aprovechados.

Cuando, próxima a terminar la campaña del Norte, las tropas de Franco entraron en la ciudad de Gijón y ocuparon el Musel, encontraron hundido cerca del



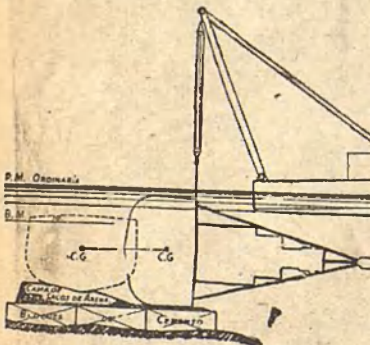
Se puso a flote inyectando aire a presión.

muelle el destructor "Císcar". Este barco era una de las unidades más modernas de nuestra Escuadra y estuvo en poder de los rojos hasta que fué ocupado Gijón. Los marxistas, en su ignorancia, no supieron dar al buque el rendimiento debido, y ante el avance de las fuerzas nacionales, el buque fué hundido.



Se trasladó a una cama de sacos de arena.

noticia, el Generalísimo ordenó se constituyese un equipo de salvamento que, al mando del teniente coronel de Ingenieros de la Armada don Juan Antonio Suances, tenía por misión poner a flote al "Císcar", que, una vez reparado y puesto en servicio, había de servir de eficaz refuerzo a la Escuadra Nacional, que en



Se le hundió sobre la cama y se le adrizó con cabrias.

tonces no contaba con ningún destructor, aparte del "Velasco", inferior con mucho al que estaba sumergido en el Musel.

El "Císcar"—ya diremos cómo fué puesto a flote en menos de cinco meses, constituyendo un éxito para el equipo que lo consiguió. Por primera vez en España se consiguió un salvamento de tal importancia y esto se hacía en circunstancias tales y con tan escasos elementos, que cabe decir que el éxito obtenido

Se han salvado 95 barcos, con un total de 146.000 toneladas. De los 148 buques hundidos, sólo 23 no podrán ser salvados

sólo se debió a la pericia, al tesón y al esfuerzo de nuestros marinos.

Dado que la operación de salvamento había obtenido éxitos tan halagüeños, muchos de los armadores españoles solicitaron del Ministerio de Marina apoyo para que fueran puestos a flote sus barcos. Autorizada por el Estado Mayor de la Armada la pequeña "Comisión de salvamento de buques", como había sido bautizado el primitivo equipo, puso manos a la obra, logrando rescatar de las aguas del puerto del Musel otros barcos mercantes de diferente tonelaje.

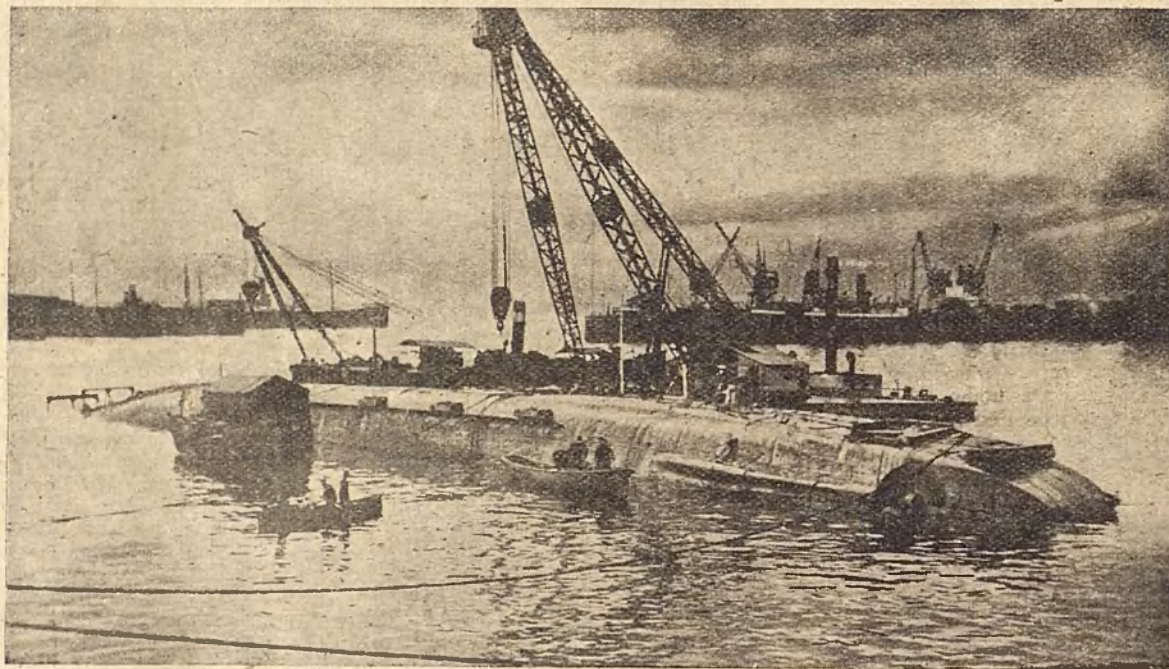
Pero mientras la Comisión trabajaba en estos cometidos, el Ejército Nacional, vencedor en

poner a flote es, sin duda, el "Císcar" el que constituye el prototipo de barco recuperado, no sólo por ser el primero que se logró salvar y con el que comenzó la Comisión su labor, sino también porque, sin duda, fué uno de los buques que ofreció mayores dificultades para su salvamento.

Cuando en octubre las fuerzas nacionales ocuparon el Musel, el destructor se encontraba totalmente hundido de costado a menos de dos metros del muelle. El hundimiento fué debido, como hemos dicho, a los certeros impactos que recibió el barco durante un bombardeo de aviación.

El costado de babor del buque quedaba al descubierto durante la bajamar y podían observarse

por formaciones rocosas que, de haber dejado el casco apoyarse en las mismas para efectuar más tarde el giro necesario, hubieran deteriorado gravemente las planchas. Para salvar esto se pensó en la utilización de una cama artificial formada por sacos de arena, en donde podía dejarse reposar al destructor hasta el momento de llevar a efecto la operación de hacerle girar. Este ingenioso procedimiento no se había llevado a la práctica jamás ni existían, por tanto, experiencias de ninguna clase sobre el resultado del mismo, pero, sin embargo, la Comisión decidió llevarlo a la práctica, convencida de que su resultado sería satisfactorio.



El "Císcar" en su cama. Aspecto que ofrecía el buque en la bajamar el día 14 de febrero de 1938.

la batalla del Ebro, había tomado Cataluña y preparaba la gran ofensiva que había de conducirle a la victoria total. El puerto de Barcelona, uno de los más castigados por nuestra Aviación, era un inmenso cementerio de barcos, y la Comisión fué llamada a fin de que dictaminara sobre la posibilidad de poner a flote los buques hundidos, ya que de esta manera, a más de rescatar para el servicio gran número de toneladas, se conseguía desembarazar al puerto barcelonés del obstáculo que suponía el número de buques hundidos, impidiendo el normal desenvolvimiento del tráfico marítimo.

La Comisión se trasladó al puerto de Barcelona convertida ya oficialmente en "Comisión de la Armada para salvamento de buques" y empezó su labor.

El 1 de abril, desmoronada la resistencia roja ante el empuje victorioso del Ejército Nacional, la Comisión vió notablemente aumentado su trabajo al haberse rescatado la totalidad de los puertos y costas de la península. Sin embargo, rechazó la sugerencia de ayuda de otras entidades extranjeras e informó al Estado Mayor de la Armada en sentido de declararse capaz de llevar a efecto la total limpieza de los puertos de España en el plazo de un año. Efectivamente, veintinueve meses después de acabada la guerra la Comisión había dado fin al trabajo que se le había encomendado, habiendo coronado con enorme éxito una de las empresas más interesantes y de más difícil cometido en la Historia naval española.

De todos los barcos que la Comisión de Salvamento ha logrado

sus planchas cubiertas por una viscosa capa de petróleo procedente de los tanques de popa, que habían reventado. Se desistió de la idea de enderezarle, debido a que la escasa distancia a que se encontraba del muelle hubiera hecho que el pie de roda tropezara con el mismo de haber adrizado el barco. Había, pues, que recurrir a separar previamente el casco del destructor del muro para después proceder a la operación de ponerlo a flote.

Como el fondo del Musel está constituido por rocas, la empresa de separarlo del muelle no podía realizarse por medio de aparejos de fuerza, porque debido a la debilidad de las planchas éstas hubieron quedado rotas o deterioradas en los puntos de inserción de los cables de acero necesarios para levantar las 14.000 toneladas que pesaba el "Císcar". Desechado asimismo el procedimiento de achique por dificultarlo las averías que había sufrido el costado del buque, que reposaba sobre la roca, se eligió el sistema de inyectar aire comprimido al casco para levantar el buque y hacer posible su traslado a 50 metros del muelle, que era la distancia elegida como suficiente para proceder a la operación de enderezarlo. Quedaba, sin embargo, otra gran dificultad que vencer. Como hemos dicho, el fondo del Musel está constituido

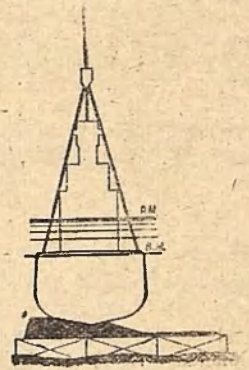
No habiendo sido posible completar los datos para nuestro reportaje sobre el "estraperlo" de tabaco, queda aplazado para un número próximo su publicación.

Una vez vencidas las dificultades de diverso orden que para la realización de lo anteriormente dicho habían surgido, quedó señalado el día en que había de efectuarse el traslado. En la madrugada del mismo, 13 de febrero, se hicieron los últimos preparativos, se dijo una misa de campaña para impetrar el auxilio de Dios en tan difícil maniobra, y a la hora adecuada comenzó a inyectarse aire en el interior del buque, que, al compás de la marea, fué subiendo merced al empuje ascensional del aire hasta alcanzar en pleamar 2,50 metros sobre su nivel ordinario. Inmediatamente y en medio de la expectación y ansiedad de cuantos presenciaban la maniobra, las cabrias comienzan a cobrar cable, arrastrando al "Císcar", que, lentamente, se fué separando del muelle hasta alcanzar el lugar exacto donde se había instalado la cama de arena. Comprobada la posición por los buzos, se abrieron los grifos de escape de aire y el destructor fué descendiendo hasta reposar sobre los sacos.

Se procedió inmediatamente a preparar la operación de giro, y el 1 de marzo, con asistencia del Excmo. Sr. D. Juan Antonio Suances, primer jefe de la Comisión y a la sazón ministro de Industria y Comercio, se llevó a cabo la misma y el "Císcar", obedeciendo a la tracción que sobre él se ejerció, fué girando lentamente hasta quedar totalmente derecho, emergiendo del agua en bajamar hasta las escotillas.

Quedaban, pues, realizadas las más difíciles operaciones que pudiéramos llamar preparatorias

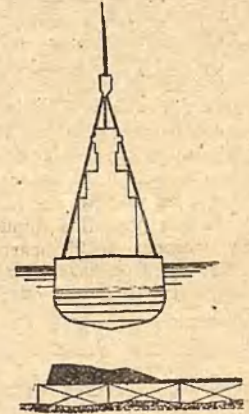
del salvamento del barco. Únicamente quedaba por practicar el achique del mismo para que otra vez pudiera flotar sobre las aguas. Se procedió a taponar todas las entradas de agua que pudieran existir en el casco, llegando a taparse más de mil y a la colocación de las bombas que habían de realizar el achique. El



El buque adrizado, antes del achique.

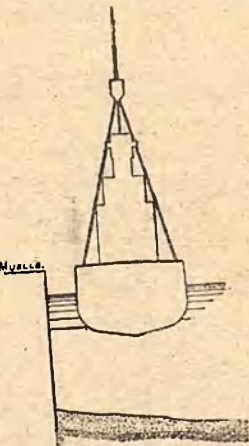
día 17 de marzo se pusieron en marcha todas las bombas, que empezaron a arrojar por la borda del "Císcar" toneladas de agua. Cuatro días y cuatro noches tardó en acabarse la operación. Al final de los mismos el "Císcar" volvía a flotar libre sobre las aguas del puerto del Musel y la Armada española contaba desde aquel momento con una unidad más.

Cuando la Comisión comenzó



El buque a flote, durante el achique.

los trabajos bajo la dirección del teniente coronel Suances y del actual director teniente coronel Santomá, el número total de barcos hundidos era de 148 con un tonelaje de 225.500 toneladas. De éstos, la Comisión ha conseguido poner a flote 95 buques, con un total de 146.000 toneladas, quedando por salvar dentro de puerto 10 barcos, de salvamento pro-



Posición final.

blemático 8 e insalvables 23.

A partir de principios del año actual, gracias a la "Comisión de la Armada para salvamento de buques", España ha incrementado su flota con 107 barcos que el tesón y esfuerzo del personal de la Armada ha hecho posible recuperar al fondo de los mares. De labor admirable calificó el Caudillo en uno de sus discursos el trabajo desarrollado por esta Comisión, que no hace mucho tiempo ha presentado su labor con el orgullo y la satisfacción del que sabe que ha cumplido con la misión que le ha sido encomendada.

Vicente CEBRIAN

Seis formas de la guerra

La evolución de la táctica, desde las Legiones romanas hasta el Ejército alemán

El arte de la guerra, que hoy vemos en su última perfección en la campaña de Rusia, ha sido a través de veinte siglos de historia muy lenta, y ha sufrido numerosas variantes. Pero en toda esta evolución se aprecian, en líneas generales, seis formas, que caracterizan a seis épocas. Algunas de ellas—la de Gustavo Adolfo, por ejemplo—fueron fugaces, pero otras—la española—duraron siglos, y dieron nacimiento a los ejércitos modernos, basados en la disciplina y en la armonía de movimientos del conjunto del ejército bajo las órdenes de un único mando.

Estas seis formas de hacer la guerra son, en resumen: la romana, la española—Gonzalo de Córdoba—, la de Gustavo Adolfo, la de Federico de Prusia, la de posiciones, que caracterizó a la guerra de 1914-18, y la actual que Alemania está realizando en Rusia, después de haber logrado con ella el triunfo en Francia, Bélgica, Holanda, Noruega, Polonia, Grecia y Yugoslavia.

LA ORGANIZACION ROMANA

Cuando un Imperio buscó la hegemonía del Mundo aparecieron en Occidente las Cohortes romanas, que tomando las tres líneas clásicas de los griegos, les dieron más consistencia y seguridad. Buscan nuevos horizontes, alejarse de la Patria, y por ello necesitan una nueva organización, con la que las unidades tengan los elementos necesarios para tener cierta autonomía y unas reservas rudimentarias, con las que se pueda realizar la reiteración de esfuerzos que, junto con las maniobras, dieron la victoria a Roma. César lanza en todas direcciones sus legiones, que no comen el polvo de la derrota hasta que, cansadas de vencer, se apoltronan en las delicias de la victoria y de la paz por ellas impuesta. Todas las naciones se dedicaron a imitar en todo la organización romana, que duró hasta el siglo xv de la Era Cristiana.

LA TACTICA ESPAÑOLA

Y ya no vemos nada nuevo hasta que aparece España en la Historia mundial, y en ella se empiezan a respirar afores imperiales. Fernando e Isabel inauguran su política extranjera, y para hacer valer sus derechos en Italia, envían allá a un soldado que ya se había distinguido en el sitio y conquista de Granada: Gonzalo Fernández de Córdoba. Con un escaso número de soldados organizó unas compañías, que pronto se impusieron por su magnífica disciplina. Para su organización estudió a fondo la de los ejércitos de la anti-

güedad, y las consecuencias son que estas compañías resultaron victoriosas en todos los terrenos. Gonzalo les dio una maravillosa movilidad, con la que, además de arrebatar al enemigo la iniciativa, consiguió la economía de fuerzas, que le permitió tener el máximo de elementos en el punto y fase decisivos. Consiguió siempre la sorpresa, y buscó, hasta destruirlo, al ejército enemigo. La maniobra parece innata en aquel hombre, que asombró al Mundo y tanta gloria dio a España. De estas compañías fueron naciendo los Tercios españoles, que con su característica movilidad sembraron el desconcierto entre todos los que con ellos se enfrentaron, porque a ella unían una enorme resistencia, un valor y arrojo sin límites y unos mandos que llevaron a la Historia nombres de tanto brillo como Juan de Austria, Alejandro Farnesio, el duque de Alba, Recaséns, Pedro Navarro y Leiva. España impuso su forma de hacer la guerra en las cinco partes del Mundo.

FEDERICO DE PRUSIA

Y después de pasar por el Ejército fugaz de Gustavo Adolfo, con sus órdenes de brigada, de media brigada y de cuarto de brigada, verdadera innovación, de resultados prácticos positivos, llegamos a Federico de Prusia, que al buscar la forma de conseguir su espacio vital y defenderse de los que se oponían a su engrandecimiento, la encontró en la disciplina férrea y en la exactitud matemática de los movimientos que caracterizan el prusianismo; la continuidad en el fuego de los fusileros y el famoso "orden oblicuo", que, con la línea de cubrición a vanguardia, tantos triunfos le dio. Todos los Estados Mayores de entonces se dieron con ahínco a estudiar y observar la organización de Federico II para ver en qué radicaba el secreto de sus victorias; pero ninguno lo encontró, cuando estaba precisamente en aquella débil línea que precedía al ejército prusiano, y que era la que hacía factible el peligroso orden oblicuo.

LA TACTICA DE NAPOLEON

Aparece, después de Federico de Prusia, Napoleón Bonaparte. Genio de la guerra, que reúne en soberbio conjunto todas las creaciones y todas las características de los soldados que le precedieron, aumentándolas con una magnífica utilización de los medios que la época puso a su disposición.

La Artillería tomó con él un impulso y una importancia que hasta en-

tonces no tenía; tanta, que llegó a ser decisiva en algunas batallas, como Wagram. Nos asombra Napoleón con los ataques radiales, que en el Norte de Italia destruyeron al Ejército austriaco, y con la enorme audacia de apartarse de la Metrópoli y llegar victorioso a dar una muestra de su orgullo ante las pirámides de Egipto. Su éxito radica en ser constantemente dueño de la iniciativa; por ello logra destruir todas las coaliciones que se le oponen; busca, y consigue con sus geniales maniobras, la división de los ejércitos enemigos para luego batirlos separadamente y llegar, como nadie hasta entonces, a la explotación del éxito.

LA GUERRA MODERNA

Y después de todos estos ejemplos, por los que vemos que la maniobra, que es movimiento, es la que da la victoria a los ejércitos, hubo sectores de opinión que de la Guerra Europea sacaron la peregrina consecuencia de que las conflagraciones siguientes se reducirían a un duelo entre formidables líneas defensivas, con una monótona acción de desgaste. Y así surgió una Línea Maginot y un Ejército francés orientado casi exclusivamente a la guerra defensiva. Esto supone cederle, por anticipado, la iniciativa al adversario, y siempre sucederá que el que da primero da dos veces.

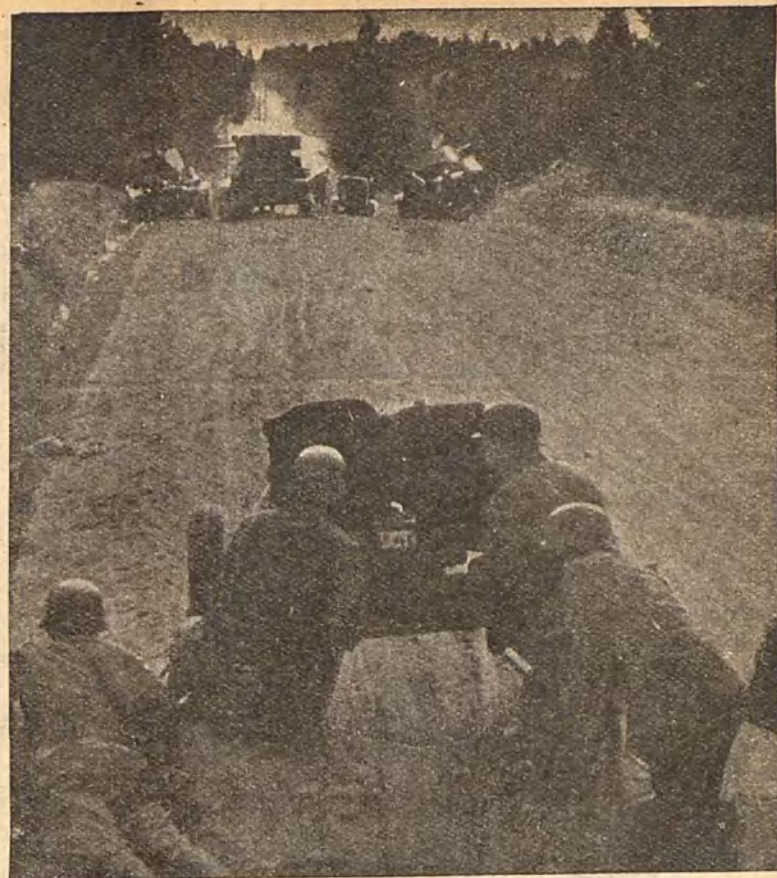
La movilidad, la rapidez, la maniobra, dieron a Alemania la victoria en Polonia, en Occidente, en Noruega, en Yugoslavia, en Grecia y actualmente en Rusia. La misma Línea Sigfrido estaba construida con idea de movimiento. ¡Cuánto habrá aprendido con tan dura lección el Ejército francés! ¡Y cuánto tienen que aprender los demás!

D. DIAZ-COLOMINAS

En nuestro próximo número publicaremos un artículo de Ismael Herráiz sobre el problema de la Transilvania, titulado:

DOS ADVERSARIOS QUE TIENEN RAZON

En él, nuestro antiguo cronista de Berlín recogerá las impresiones de su reciente viaje por los Balcanes.



Antitank alemán en acción en el frente ruso.

Derogada la Ley de Neutralidad, Norteamérica trata de hacer efectiva la ayuda a Rusia

El puerto de Arkángel ha sido elegido para la llegada del material americano

Desde el comienzo de la guerra en Rusia, la preocupación fundamental de los Estados Unidos, convertidos en paladín de la democracia soviética, fue la forma de hacer llegar a la U. R. S. S. los envíos de material de guerra. Trabajaban en contra de este apoyo la necesidad de no provocar al Japón, que considera a Vladivostok como una pistola apuntada contra su Imperio, y la imposibilidad, en virtud del artículo 2.º del Acta de Neutralidad, de hacer llegar a los puertos rusos los buques americanos. Pero estas dos dificultades están ahora, teóricamente, resueltas. El artículo 2.º del Acta de Neutralidad ha sido derogado, y el puerto de Vladivostok ha sido desechado para el acceso del material yanqui. Los buques de la bandera estadounidense harán llegar directamente el material desde las costas americanas hasta el Norte de Rusia, por el puerto soviético de Arkángel.

DIFICULTADES PARA LA LLEGADA DEL MATERIAL AMERICANO

Pero aun así, las dificultades para la ayuda efectiva a Rusia son inmensas, y no basta con que el Gobierno de Washington haya decidido conceder a la U. R. S. S. un empréstito de 12.000 millones de pesetas para que la ayuda sea efectiva. Arkángel es una elevada latitud, está cercado por los hielos durante más de la mitad del año, y lo estará ya muy pronto—antes de quince días—, hasta el próximo mayo. Seis meses de bloqueo por los hielos, durante los cuales los buques han de abrirse paso en el mar sólido con el auxilio de los rompehielos de gran tonelaje. El camino, una vez abierto, se cierra nuevamente a las pocas horas, y la ruta ha de ser nuevamente trabajada para cada buque. La distancia, por ferrocarril, a Moscú es de cuarenta y ocho horas. Pero todo esto es sólo teórico. Arkángel se encuentra cerca de las bases aéreas alemanas del Norte de Finlandia, y el acceso de los convoyes estará excesivamente amenazado por los submarinos, las unidades ligeras y los aviones del Reich.

¿UN DESAGRAVIO AL JAPON?

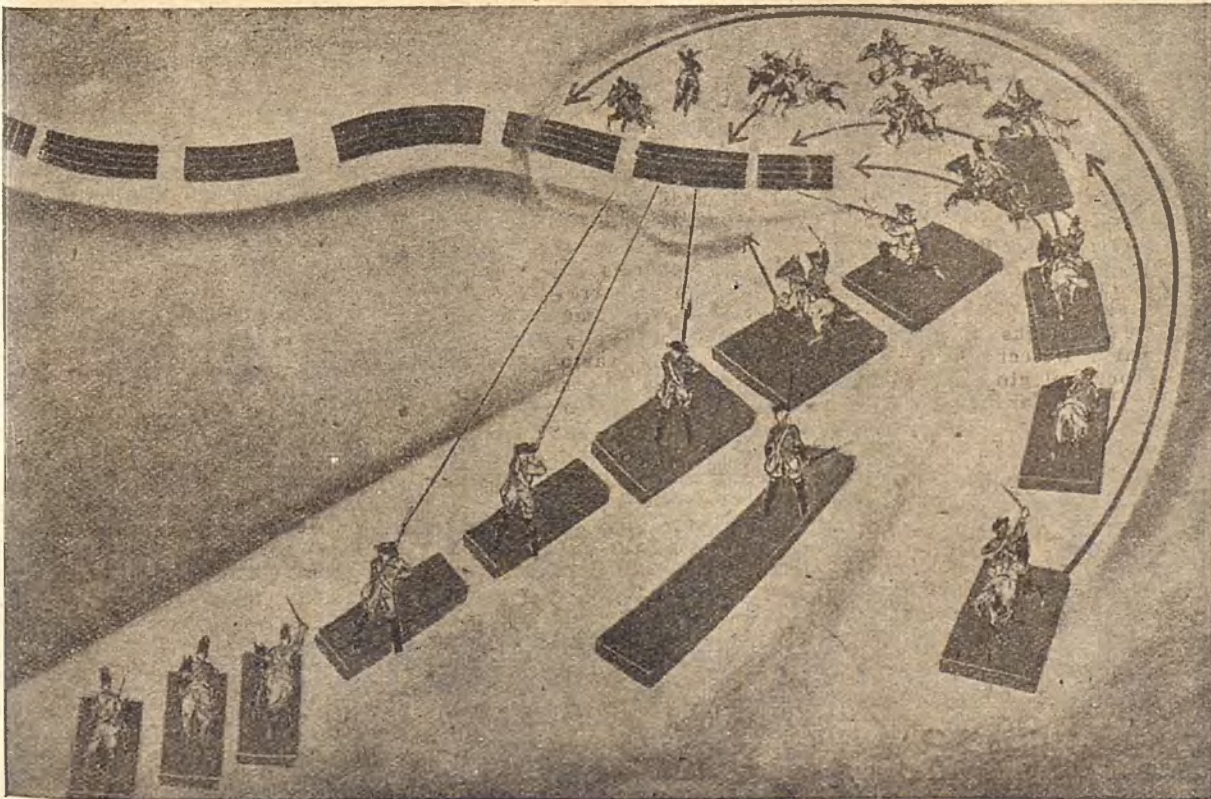
¿Cuál ha sido, además, la causa de que los Estados Unidos hayan desechado la ruta de Vladivostok? Posiblemente, el deseo de no excitar la bellicosidad del Japón, que no estaba dispuesto a tolerar la llegada de un material que algún día podría ser empleado contra sus propias tropas de Manchuria. Por otra parte, la distancia San Francisco-Vladivostok

es casi el doble de la existente entre Nueva York y Arkángel. Entre dos rutas de diferente longitud y de distinto riesgo, América ha optado por la que ofrece menos peligro y queda en su punto terminal más cerca de Moscú. Proximidad que pierde mucho de su valor, teniendo en cuenta que los convoyes americanos—los buques de los Estados Unidos pueden, después de la derogación de ciertos artículos de la Ley de Neutralidad, llegar hasta puerto beligerante—han de sufrir los ataques de la Escuadra y de la Aviación del Reich. Pero en esto se plantea la duda de si no es precisamente éste el caso que desea la Casa Blanca.

No parece que, pese a todos los intentos, pueda ser muy efectiva la ayuda angloyanqui a Rusia. Durante este invierno, por lo menos, el país soviético tendrá que defenderse por sus propios medios, y confiado a ellos, no parece dudosa la conquista de Leningrado y de Moscú y la llegada de las tropas del Reich al Cáucaso, donde está el petróleo, que defenderá el general Wawel.



Francotiradores soviéticos prisioneros.



He aquí la táctica de Federico el Grande: la Infantería sostiene el avance enemigo con un fuego disciplinado, mientras que la Caballería envuelve y ataca el ala izquierda del adversario.



Gonzalo de Córdoba contemplando el cadáver del duque de Nemours, después de la batalla de Cerinola (1503).

ESTILO DE ESPAÑA EL CAPITAN GONZALO DE CORDOBA

En el último tercio del siglo XIV, España, mejor dicho, los reinos que aún no constituían unidad política, agonizaba, debatiéndose infructuosamente entre el feudalismo, que impedía un robusto gobierno real, mediatizando a sus soberanos con banderías de nobles, que se hacían cargo de un poder siempre efímero. Las familias poderosas se disputaban la hegemonía de mandar en la real voluntad, atendiendo solamente a los parciales intereses de casta. A una de estas familias perteneció el que andando el tiempo llegó a ser el mejor guerrero que tuvo España: Gonzalo Fernández de Córdoba. Nació en Montilla, el año 1453, fecha infausta para la Cristiandad, por la toma de Bizancio por los turcos. No era el primogénito, y por tanto, estaba totalmente desposeído de bienes de fortuna, debiéndose ganar el sustento y la posición con su propio esfuerzo. Tenía ante sí dos sendas: el claustro o la guerra. Eligió la última, que se avenía mejor con sus inclinaciones, y tan bien escogió, que llegó a ser pasmo de amigos y terror de contrarios. La primera de las batallas en las que tomó parte fue la de Albuera, peleando por la causa de Isabel contra los portugueses. Participa activamente en la guerra de Granada contra el moro, y en ella aprende las triquiñuelas bélicas y el estilo ibérico de combatir en guerrillas. Hernán Pérez del Pulgar, el forzudo hazañoso, nos cuenta los episodios en que intervino la audacia de Gonzalo: llega hasta el corazón de la Granada enemiga y clava un Ave María en la puerta de la infiel mezquita; en otra noche oscura penetra nuevamente en la ciudad, y trata con Boabdil de la entrega de ésta. Todas estas dilatadas campañas no le sirven sino como entrenamiento de lo que ha de ser su futura vida de infatigable guerrero. Los Católicos Reyes le envían a Italia a pelear contra el francés. Allí, tras la escaramuza de Altella, que remedió el desastre de Seminara, gana el dictado de "Gran Capitán", dado por sus propios enemigos, que al no distinguir graduaciones en el Ejército español, quisieron señalar a Gonzalo de Córdoba con un adjetivo que le individualizase.

En 1486 se apodera de Ostia, peleando a favor del Papa, y el propio Alejandro VI le impone la Rosa de Oro, condecoración preciadísima. Su fama hace que los más esforzados paladines busquen su compañía para combatir bajo sus órdenes. Diego de Mendoza, Pizarro, Zamudio, Navarro y el atlético García de Paredes. Todos juntos rinden Cefalonia tras impetuoso avance. El resto de su carrera está alfombrado de nombres gloriosos en las gestas militares.

Venice en Cerinola a su más tenaz enemigo, el duque de Nemours, que muere junto con su segundo, el coronel suizo Chaudieu. El 16 de mayo de 1503 entra en Nápoles, quedando sólo a los franceses escaso número de villas, entre ellas Gaeta, que defendía el esforzado capitán galo Yves d'Aligre. Abandonó el sitio, casi inexpugnable, de Gaeta, para esperar al enemigo en las márgenes del Garigliano. Ayudado por los valerosos italianos que acaudillaba Bartolomé de Abiamo, cruza, el 27 de diciembre de 1503, un puente improvisado, y a la siguiente madrugada ataca el campamento y diezma las filas contrarias. Es preciso tener en cuenta quiénes eran sus enemigos para poder apreciar en toda su extensión el indiscutible talento militar de Gonzalo. Nada menos fortalecían las filas francesas caudillos como Bayardo, que defendió heroicamente, él solo, un puente, lo que endulza un poco la derrota; Sandricourt y otros capitanes intentaban oponerse al ataque español; pero no en vano el Gran Capitán había ganado veteranía en Granada y conocía que el éxito en la guerra está de parte del que ataca. Y él atacó siempre. Lo demuestra su tenacidad al no permitir que quedara el menor reducto fuera de la hegemonía hispana, y el 1.º de enero de 1504 penetran en Gaeta los estandartes de Castilla.

Se ha discutido acerca de la política distributiva que seguía Gonzalo, y ha dado lugar a que pongan en boca del rey Fernando estas palabras: "¿Qué importa que Gonzalo me haya ganado un reino, si lo reparte antes de que llegue a mis manos?" La respuesta—si es que la hubo—fue aquella célebre carta con las cuentas del Gran Capitán. Lo cierto es que Gonzalo tenía que manejarse en país extraño, siendo caudillo militar al tiempo que jefe político. La única forma de armonizar todas sus funciones era dando a sus capitanes prebendas y regalías, para tenerles contentos. En la vida de Fernando el Católico, el único punto verdaderamente injusto fue este recelo y suspicacia en cuanto a su más fiel servidor. En tal forma, que Fernández de Córdoba, no pudiendo resistir ni siquiera la más leve sospecha sobre su conducta de leal vasallo, tomó el partido de retirarse a Granada, donde murió el día 2 de diciembre de 1515.

Su vida ejemplar es espejo de fieles caballeros. El fue quien hizo que la infantería española sobrepasara en valor y eficacia a la suiza, tenida entonces como la mejor del Mundo.

Política exterior y diplomacia

¿Cuándo perdió España su política exterior? He aquí una grave cuestión que no muchas veces ha sido planteada, y que, desde luego, jamás ha sido resuelta. La autonomía en la dirección de los asuntos exteriores tiene varias muertes y resurrecciones antes de llegar al gran colapso del siglo XIX. Carlos II, al nombrar heredero de las coronas de España—que muchas eran entonces la de nuestra Monarquía—dejó la dirección de nuestra política en manos de Francia. "Ya no hay Pirineos!", se dijo en París al comunicarse al príncipe don Felipe que era rey de España. Parecía no haberlos, porque Luis XIV había adelantado hasta demasiado acá de ellos la bandera, entonces floridísima, de la vecina Monarquía. La Cerdeña y el Rosellón, antedefensas naturales de nuestro Pirineo Occidental, tierra española al fin, quedaron en manos de Francia antes de concluirse el siglo XVII, que fue el de nuestra ruina. Pero la política autónoma siguió, quizá pese a sí mismo, bajo la corona del primer Felipe. Con él se conquistaron nuevamente—no para España, sino para la Casa de Borbón—algunos Estados de Italia, y volvimos a ocupar un lugar en el Mundo. Menor, pero quizá más fuerte, porque en el desastre de la guerra de Sucesión perdimos el inmenso lastre de Flandes y de Italia.

Pasó el siglo XVIII en la continuada rivalidad con Inglaterra, y con la débil alianza con Francia, que, al final, trasmutada la Alianza de Familia en unión con la República francesa, nos costó la Flota en Trafalgar. Al comenzar el siglo, era España campeona de Europa contra Napoleón, y parecía llamada a los más altos destinos. ¿Quién no ha leído con ira la desgraciada misión del marqués del Labrador en la Conferencia de Viena? Ganamos la guerra contra Francia, desde 1808 hasta 1813, y perdimos la victoria en una Conferencia diplomática. Teníamos guerrilleros, pero no diplomáticos. La desgracia de nuestra política internacional, que tenía antiguos orígenes, arranca de este hecho, triste y doloroso. Los negociadores dejaron huírseles de las manos la recompensa que Europa nos debía, y en estériles esfuerzos interiores se nos fue América de las manos, quizá sin darnos cuenta. Curioso es notar que el ambiente de pesimismo que con la generación del 98 irradió la vida española, después de la pérdida de Cuba, no se produjo cuando perdimos toda América. Se creía entonces en la misión europea de España, que no se logró después. En el cómo aceptó España la independencia de las colonias americanas estriba nuestra más fuerte razón de Hispanidad, porque si reaccionamos dolorosamente cuando la derrota vino de Norteamérica, jamás nos dolimos cuando la suerte nos fué adversa—lo fué en verdad?—en las numerosas Repúblicas americanas nacidas de nuestra sangre, de nuestras costumbres y de nuestras creencias.

¿Y dónde estaba la diplomacia española al entrar de lleno, con Isabel II, en la política general de Europa? Nació el régimen liberal con el estigma terrible de la guerra-civil. El primer acto diplomático de España, la reacción liberal contra la reacción tradicionalista, nos llevó a la Cuádruple Alianza, que puso nues-

tros intereses en manos de Inglaterra y de Francia. Desde entonces, dos embajadores se disputaron la influencia política dentro de la Patria: los de Francia y los de Inglaterra. Rivalidad que nos sirvió para que, en desequilibrio constante sobre nuestras necesidades exteriores, nos dejásemos llevar ora del más próximo de nuestros vecinos, ora de Inglaterra. En realidad si saber cuál de los dos amigos era peor enemigo, o acaso muchas veces sabiéndolo. Mendizábal, uno de los más funestos ministros españoles, personificación de una indigna época, fué impuesto por Inglaterra. Otros Gobiernos se formaban en Francia, y gobernaban en Madrid. Desde Londres y desde París, la política internacional y nacional de España era dirigida como un juego de marionetas. Así hasta que, reinando Alfonso XIII, un ministro incalificable—Abañaza—llegase a revelar al embajador de Inglaterra los Tratados secretos de España, inutilizando los esfuerzos de la ex regente para lograr en Marruecos la compensación a la pérdida reciente de las Antillas.

Cuéntase de un embajador español acreditado en Francia, que sólo se enteró de la crisis y cambio del Gobierno ante el que se hallaba acreditado, ocho días después de la caída del mismo. Es revelador este dato. Otro ministro, en Rusia, cifraba su orgullo en superar el lujo de los restantes embajadores, ignorando que la misión de representante de un país no estriba en su lujo, sino en la eficacia de su misión, que en el caso a que aludimos era nula. Un tercero, embajador en París, lograba sus títulos nobiliarios después de vender—¿es ésta la frase?—nuestros derechos en el África Ecuatorial. No sigamos. Sin diplomacia, entregados a la ineptitud, fué posible la pérdida de las últimas colonias; la venta de las restantes—las islas Marianas y Carolinas—, la pérdida de todos nuestros derechos africanos y la merma, hasta el ridículo, de nuestras reivindicaciones en Marruecos. En juego de equilibrio—de desequilibrio diríamos mejor—entre Inglaterra y Francia, perdimos las últimas posibilidades de lograr un buen reparto Norteafricano.

Pensemos que, por dicha nuestra, han pasado los tiempos en que no teníamos diplomacia. Ser diplomático es entregarse de lleno a una noble misión de trabajo, y no al necio pasatiempo de las fiestas de Embajada. El joven attaché—hoy ya sabemos decir agregado—de nuestros tiempos es bien distinto del prototipo del pasado siglo, ocioso y necio, sin voluntad de servicio y sin espíritu de misión. Tener diplomacia es el más noble empeño de un país. La tenemos hoy, y en la capacidad de nuestro servicio diplomático, en su concepto de las necesidades exteriores de España, estriba nuestra confianza en un futuro mejor y en el logro de las reivindicaciones que están planteadas en Europa y en África, en esta grave hora de reparación de injusticias y de superación de las faltas cometidas en lo largo de todo un siglo—el XIX—por la diplomacia inepta de nuestro período liberal.

PEDRO CARREÑO

Tajos

"Ellos al Papa, y vos a la capa." La frase irreverente de un monarca español sirve hoy para los que se dejan alucinar por campañas extranjeras. Estemos nos a España, y dejemos a los demás estar a las políticas que quieran, por necias que éstas sean. Porque de los tontos, nunca bien alguno se derivó a la Tierra.

En la Cámara inglesa se han conocido en estos días sensacionales revelaciones. Las ha hecho, en sesión secreta, ante los grupos parlamentarios, un acreditado diplomático, que en dos años de misión está obligado a conocer a España. Lo suficientemente bien para no engañarse cuando llegue la hora de informar a los honorables miembros del Parlamento inglés.



La última retirada del Ejército de la U. R. S. S.

Junt
Siemp
Españ
quist
lejan
tas, lo
de hál
pero
armas
za, la
na; co
da, el
do. Te
San F
plant
lladas
to fran
los cim
En La
fray D
ron al
activa
gantes
fueran
frailes,
quiló u
la Reir
das an
lón. Co
nas pa
del pue
Es ló
que pa
que fu
cisco l
delicad
evangel
Orden
parada
ter la
en ma
vos do
bieran
fieles p
hubiera
que fr
sas leva
lo, enf
cia en
sentido
es fra
la Natu
res inc
mejor
de met
los disc

El G
dor de
de Cor
ras más
de la Co
virtude
No sola
su misi
diada,
fortuna
mayor
paña. C
el istn
Francis
sus dos
fundaci
año 156

LOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES HAN REALIZADO UNA INMENSA LABOR CIVILIZADORA EN CENTROAMERICA



Por A. Melidre.

Junto a la espada, la cruz. Siempre ha sido así el estilo de España. Con los primeros conquistadores ya partieron para las lejanas tierras, recién descubiertas, los misioneros, los hombres de hábito, desarmados de acero, pero pertrechados de todas las armas espirituales. Como coraza, la burda estameña franciscana; como lanza, adarga y espada, el aspa trágica del Crucificado. Tenía que ser la Orden de San Francisco la que primero plantase el pie en las recién halladas Indias. Fué en un convento franciscano donde se echaron los cimientos del Descubrimiento. En La Rábida, fray Juan Pérez y fray Diego de Marchena alentaron al almirante y cooperaron activamente para que las arrogantes peticiones del genovés fueran atendidas. Uno de los dos frailes, ni corto ni perezoso, alquiló una mula y fué a llevar a la Reina Isabel, en duras jornadas andaluzas, el mensaje de Colón. Con bendiciones franciscanas partieron las tres carabelas del puerto de Palos de Moguer.

Es lógico y providencial—aunque parezca esto una paradoja—que fueran los siervos de Francisco los que emprendieran la delicadísima tarea de la primera evangelización de los indios. La Orden Menor estaba mejor preparada que ninguna para acometer la empresa. Si hubieran ido en mayor número los combativos dominicos, posiblemente hubieran tomado a los inéditos infieles por albigenses, y la cosa hubiera ido mucho peor. Aunque fray Bartolomé de las Casas levantara el grito hasta el cielo, entendiendo la divina justicia en un estricto e incómodo sentido unilateral. Pero los dulces franciscanos, hechos a amar la Naturaleza, los pájaros, los seres indefensos, fueron los que mejor pudieron coronar la tarea de meter en cintura cristiana a los discolos hermanos indios.

LOS PRIMEROS FRAILES EN COSTA RICA

El Gran Adelantado y Fundador de Costa Rica, Juan Vázquez de Coronado, es una de las figuras más brillantes de la Historia de la Conquista. Brillante por sus virtudes, no por sus atrocidades. No solamente tomó muy en serio su misión de protector de la indiana, sino que allá se dejó su fortuna y todo cuanto era, para mayor gloria del nombre de España. Con él fueron a descubrir el istmo tres frailes de San Francisco. El Padre Betanzos y sus dos compañeros asisten a la fundación de Costa Rica, en el año 1562, a la sombra del estan-

darte de Santiago, cuya copia se guarda en la basílica de aquella capital. Fueron enviados por otro gran franciscano, quizá el más grande que haya tenido España: el Cardenal Francisco Ximénez de Cisneros.

Los mártires de aquellas durísimas campañas proceden todos de las mismas apretadas falanges. El Padre Pizarro sufre martirio heroico de manos de los indios, que le cogen prisionero. Rodrigo Pérez fué el primero que cayó, en 1618, en las magníficas Misiones de Talamanca, en las que figuran nombres ilustres, como el P. Agustín Cevallos, muerto en 1605; Melchor López y Antonio Margil, en 1689. Este último ha sido recientemente beatificado, y fué un día Guardián de Querétaro, sede de los que fueron llamados Doce Apóstoles, recibidos de rodillas por Hernán Cortés. Más tarde viene a la memoria el nombre de otros dos ilustres misioneros: Francisco de San José y Pablo de Rebullida (1695).

La provincia seráfica del Istmo la funda el primer obispo, Padre Zayas, con treinta franciscanos solamente, llegados con el Padre Ortiz y el Padre Bienvenida. Este Padre acompañó a Coronado en la visita que le hizo a Felipe II para darle cuenta de la marcha de los negocios de Ultramar. También se le debe la elaboración del primer vocabulario güetar, hecho en unión de los Padres Betanzos y Bautista.

LABOR DE PAZ

Al lado de la ingrata vida de campaña, desbrozando selvas, sufriendo los rigores de un clima desconocido, arrojando el peligro de las flechas envenenadas por los indios y montando la existencia sobre una base de inestabilidad, aun tenían tiempo los buenos frailes para dedicar parte de sus actividades a las tareas de paz. La lucha no era el fin, sino el medio para conseguir asentar de una vez la fe de Cristo y la supremacía de las armas de Castilla en aquellos rincones ultramarinos.

Los franciscanos se dedicaron a levantar en Costa Rica y en toda América iglesias que testimoniaban el celo religioso de los fundadores. Antes que las factorías y que las explotaciones, alzaron al cielo sus espadañas los templos que aún perviven. Estos son legión. En Pueble, por ejemplo, existen 365 iglesias, una para cada día del año. En la capital de Méjico los franciscanos han construido más de 15. Ellos adoctrinaban a los indios, para lo cual habían antes de aprender el difícil idioma, tal como hemos di-

En la conquista del Istmo participaron misioneros de la Seráfica Orden.—La cruz, precedió muchas veces a la espada en la conquista de América

cho que hizo el Padre Bienvenida. En un claro de la recién ocupada selva, con árboles talados y retamas incendiadas, un barbudo fraile explicaba el catecismo a un grupo desnudo de jóvenes indios. Lentamente, con gran dificultad, iba entrando la divina palabra en aquellos cerebros, oscurecidos por una idolatría milenaria. De la misma manera que los capitanes rompían con la espada las lianas que les dificultaban el paso, los misioneros limpiaban de telarañas espirituales las duras cabezas de sus oyentes.

Las demás Ordenes religiosas trabajaban también intensamente. No sólo en el tiempo de la Conquista, sino mucho después, España continúa su labor evangelizadora y ecuménica en América. Los dominicos, el Padre Alvarez, fundan el más importante colegio para la juventud del



Excmo. Sr. D. Luis Dobles Segreda, ministro de Costa Rica en España.

país. La fundación de Alajuela fué inaugurada por el sabio Padre Getino. No hay que olvidar que es Costa Rica la primera nación americana donde se ha establecido una filial de nuestra Asociación Francisco de Vitoria, fundada por el señor Yanguas a su paso por el Ministerio de Estado.

Existen, además, nuestros Redentoristas, procedentes de Méjico, y las Hermanas de Santa Ana, que regentan el Asilo Nacional de la Vejez, donde encuentran calor y cariño los que han visto llegar los últimos años en una desgraciada indigencia.

LAS RELIGIOSAS FRANCISCANAS DE MADRID

Estas evocaciones históricas—rápidas y sin pretensiones—vienen a cuento para hablar de las Religiosas Franciscanas de Madrid. En la calle de Méjico tienen su hogar las hermanas dedicadas a practicar la más abnegada caridad cristiana. Su casa sufrió el terrible trastorno de la guerra civil, y se han podido levantar sus quebrantados muros gracias a la protección decidida y fervorosa del Generalísimo Franco. Convertida en checka, en lugar de tormento lo que fué mansión de la dulzura, los bombardeos derribaron las paredes, purificándolas del infame contacto de los rojos.

Las monjitas no se amilanaron al encontrarse en la calle el día

de la Victoria. Acudieron a todos los sitios donde les parecía que podían encontrar ayuda, y con esa valentía que sólo tiene el que nada pide para sí, consiguieron reunir el dinero necesario para rehabilitar su antigua y querida casa. Una de las personas que con más entusiasmo colaboraron en la reconstrucción del hogar franciscano fué el excelentísimo señor ministro de Costa Rica en España, don Luis Dobles Segreda, protector aquí en España de las Hermanas Franciscanas, como lo fué en su tierra hispanísima cuando la instalación de nuestras franciscanas en aquel Asilo Nacional de la Vejez y hospitales de Cartago y Puntarenas (Pacífico). Sin olvidar el celo misional de Mons. Cicognani, nuncio de S. S. en Madrid.

Dichas Fundaciones, hechas en 1934, coronan el esplendor franciscano en el Istmo. Allí fué ya, en efecto, uno de los primeros capitanes generales de Costa Rica, el Padre Estrada Ravago, primer vicario general y fundador de su iglesia en 1560. Una lápida en honor suyo fué descubierta con ocasión de la llegada de nuestras franciscanas por aquel nuncio apostólico, monseñor Chiarlo.

LA ANECDOTA DE ARIAS MALDONADO

Para concluir esta información voy a traer por los pelos de la memoria un suceso, que tiene más de un punto de contacto con el tema que nos ocupa. Fué uno de los protectores más entusiastas de las Misiones franciscanas Rodrigo Arias Maldonado, capitán general de Costa Rica, creado marqués de Talamanca. Impulsó el establecimiento de los frailes seráficos en Centroamérica, dándoles todo su apoyo oficial para hacer una labor eficiente en aquellas frías tierras. Su situación política era privilegiada, siendo como era la primera autoridad en toda la extensa región. Quedaron admirados los colonos al conocer la decisión del marqués de Talamanca de entrar en la religión. "¿Cómo es posible—decíanse—que un hombre como Arias, pleno de vigor, entusiasmo y posición, abandonara todo esto para hacerse fraile?" No era timorato, ni su his-

toria había indicado en ningún momento que pudiera tomar una tan grave decisión. Algo debió ocurrir, muy extraordinario, para motivar una medida de esa índole.

En efecto, algo muy grave aconteció. Don Rodrigo estaba enamorado de una dama linajuda, quien correspondía adecuadamente a la pasión que sentía el capitán general. Dicen que fué mujer de extraordinaria belleza y de elevadas prendas morales. El caso es que nuestro don Rodrigo la visitaba asiduamente, cuando ocurrió el luctuoso suceso que dió un golpe de timón en su vida. Una tarde se dirigió, según su costumbre, a visitar la dama de sus pensamientos. Ella había despedido a todos los criados, para mejor gozar de la compañía de su amante. Entró Arias, confiado, en la casa. Se dirigió al saloncito donde ella solía aguardarle. En efecto, allí estaba, reclinada en un canapé, vestida de mil preciosidades. En la penumbra que comenzaba a envolver la habitación destacaba su cara, blanca como la leche de nardos. El se acercó y la tomó una mano. La figura de mujer no hizo el menor movimiento. La mano que Arias tenía entre las suyas estaba helada. Todo fué cuestión de unos segundos, hasta que comprendió la pavorosa verdad. Su amada estaba muerta.

Desesperado, se lanzó a la calle. Un mar de ideas encontradas le martilleaban el cerebro, y sobre todas las ideas la figura de su adorada, a la que ya no vería más. En esto una sombra se destaca sobre la oscura calleja. Un hombre pasa, agitando fúnebre campana y recordando con lúgubre voz que todos hemos de morir. Rodrigo Arias Maldonado siente un estremecimiento en su alma y corre en pos de la figura. Es un fraile de luenga barba y de mirada severa. Pertenece a la Orden de los Betlemitas, fundada por el canario Padre Betancourt. El capitán general habla con aquel oscuro hombre, y al día siguiente renuncia a toda dignidad mundana para entrar en la Orden—de la que llegó a ser general—, con el desconocido nombre de fray Paulino de la Cruz.

E. GAYTAN

FABRICAS DE CURTIDOS
VALLADOLID Y MOTA DEL MARQUES

FABRICA DE CALZADO DE CAMPO
VALLADOLID

LEONIDES GOMEZ

CASA CENTRAL: VALLADOLID

Recoletos, 14 al 18

Teléfono 1179

TAILANDIA, EL PAIS PACIFICO Y DE VIDA FACIL QUE ESTA AL BORDE DE LA GUERRA

El hombre tailandés no trabaja más de tres meses al año

El soberano tiene 84 mujeres y 364 hijos

Tailandia, el misterioso país del Extremo Oriente, ha ocupado ya varias veces, en el transcurso de estos últimos años, el primer plano de la actualidad mundial. Pueblo eminentemente pacífico, se ha visto envuelto en delicados conflictos, como el que tuvo el invierno pasado con su vecino país la Indochina.

El Gobierno tailandés gira, naturalmente, entre las encontradas influencias que sobre él ejercen, de muy distinto modo, las grandes potencias de Europa, América y Asia.

No es de extrañar el interés que las potencias demuestran por este país, pues, aparte de su posición geográfica, es, indudablemente, uno de los más ricos del Mundo. En efecto, el suelo siamés es de tal fertilidad, que la cosecha de arroz—principal alimento—es siempre de una enorme abundancia, sin que para ello tenga que contribuir el hombre con un gran esfuerzo. La mayor parte de la población tailandesa no trabaja arriba de tres meses al año, y el ciudadano que se ve obligado a hacer esto es considerado por los demás como un hombre verdaderamente desgraciado.

DE CADA 70 TAILANDESES, UNO ES MONJE

Tailandia es, además de uno de los países más ricos del Globo, uno de los de mayor carácter religioso. Ni en el Tibet—lugar sagrado donde habitan los Lamas, grandes sacerdotes de la religión budista—existe tan elevado número de monasterios ni viven tantos monjes como en el antiguo Siam. En Tailandia existen, según los últimos datos, 17.408 monasterios y 220.000 monjes, lo que arroja un promedio de un monje por cada 70 habitantes.

Solamente en Bangkok el número de pagodas representa la quinta parte de todos sus edificios, y a determinadas horas del día el número de monjes que se ven por sus calles—vestidos con las pintorescas túnicas naranjas y rodeados de la veneración

de los ciudadanos—es sensiblemente igual al de las demás gentes.

PARA UN REY, 84 MUJERES Y 364 HIJOS

Bajo el dilatado reinado de Phra-Tchoula-Tchoun-Klao, 1869-1910, las ideas modernas comenzaron a penetrar en Tailandia. En dicha época se comenzó a construir el primer ferrocarril de los que actualmente existen en el país, con gran descontento de los numerosos monjes, que creían, en su ignorancia, que el humo de la locomotora mancharía, destruyéndolas, sus espléndidas túnicas naranjas.

No obstante sus avanzadas ideas, Phra-Tohoula-Tchoun-Klao tenía un harén de más de 84 mujeres, con las que tuvo 364 hijos. Esto explica que el *Anuario Tailandés* dedique más de nueve páginas para enumerar solamente la descendencia de tan prolífico soberano.

Rama VI, hijo y sucesor del anterior, tuvo solamente doce mujeres. Era enormemente glotón y pesaba más de cien kilos, lo que le valió que sus súbditos le aplicasen el calificativo de *Toun Toun*, que en tailandés significa *Bolita elegante*.

REBELIONES Y EXCUSAS

El pueblo tailandés ha preferido siempre las ventajas de una vida soportable a los riesgos e inconvenientes que proporciona la guerra. Esto explica que hasta 1932 los reyes tuvieran una soberanía absoluta sobre sus súbditos. En dicho año estalló una revolución contra tal dictadura, y uno de los primeros actos de los rebeldes fué presentar sus excusas al entonces rey Prajadhipok por haberse visto obligados, en bien de la Patria, a arrestar a alguno de los numerosos primos del soberano. Este aceptó el "ultimátum" que le presentaron los rebeldes, que tan "humildemente" habían solicitado las liberales reformas.

Tres años más tarde, en 1935, fué abortada otra revolución, y sus jefes fueron detenidos y condenados a la última pena. Consultado telegráficamente el soberano, que a la sazón se hallaba en Londres, sobre si confirmaba la pena, éste contestó en sentido negativo, prefiriendo—dado su horror a la sangre y al empleo de la violencia—abandonar el trono antes que ser la causa, siquiera indirecta, de tal efusión de sangre.

Hasta su muerte, ocurrida no hace mucho tiempo, Prajadhipok vivió en Inglaterra como un sencillo rentista, dedicado únicamente a coleccionar obras de arte. Con esto siguió el camino marcado por uno de sus parientes—su hermano de leche y legítimo sucesor de Rama VI, Mahidol—, quien, después de cursar brillantemente la carrera de Medicina en la Universidad de Harvard, se casó con una, aunque humilde, bellísima enfermera.

Realmente, a partir de 1910 los soberanos tailandeses no han demostrado un excesivo afán de conservar su trono, prefiriendo, muchas veces, desligarse de las atenciones y contrariedades que el Poder proporciona para dedicarse a una vida cómoda consagrada a satisfacer sus aficiones.

V. C.

Cinco estados suramericanos buscan a un enano

Mide un metro de alto, se llama Lampeco, y es el más temido saltador de las selvas del Brasil

La cosa parece extravagante, pero es la pura verdad. Anda por las mangües del Brasil uno de los individuos más peligrosos de la Tierra. Sus crímenes traen atemorizados a sus paisanos, que se santiguan al escuchar el temido nombre de Virgoleno Lampeco. Asalta los caminos, saquea las aisladas haciendas, roba, asesina, rapta mujeres para casarlas con los miembros de su nutrida banda, y escapa siempre a las tenaces persecuciones de que es objeto por parte del Gobierno brasileño. Varios centenares de soldados le andan buscando los pasos por las tupidas selvas. Las expediciones organizadas para su captura han costado, hasta la fecha, más de 30.000 dólares, pero inútilmente.

Este singular sujeto, que trae en jaque al ejército de un país, e interesado por su captura al de otros cuatro Estados suramericanos, mide escasamente un metro! Le hace temible su capacidad de organización y la inmunidad que le ofrece la intrincada topografía de los lugares en que opera. Se han ofrecido sumas fabulosas por el apresamiento del siniestro enano, pero no hay quien se atreva a denunciarle, porque, extraordinariamente vengativo, ejerce las más crueles torturas con los que osan traicionarle.

20.000 DUROS dan al MUNICIPIO los PERROS de MADRID

HAY 7.032 PERROS MATRICULADOS Y ALGUNOS PAGAN 200 PESETAS

En Madrid están matriculados y pagan contribución 7.032 perros, según el censo último. Recauda el Ayuntamiento por este concepto 105.687 pesetas. A la cabeza de esta clasificación perruna figuran los distritos: de Buenavista, con 1.865 perros y 34.605 pesetas; Congreso, con 1.047 y 15.375, y Chamberí, con 1.012 y 16.595. Y los distritos de menor cuantía son Inclusa y Latina, con 261 y 257 perros matriculados, respectivamente, por los que se recaudan 2.880 y 2.655 pesetas.

Desde el año 1934, al que ha llegado el reportero husmeando en el centro municipal de la población canina el día que echó a perros, han oscilado en aumento y disminución las cantidades recaudadas: 87.000 pesetas en 1934, 94.000 en 1935, 55.000 en 1936, 67.000 en 1939 y 42.000 en 1940.

Sin ser muy mal pensados, se puede calcular que, además de los 7.000 canes registrados, existen otros muchos "estraperlistas", en un porcentaje del 25 al 30 por 100, pues se notan algunas omisiones en el censo. ¿Por qué no están en los libros municipales los nombres sonoros de algunas famosas artistas poseedoras de unos lindos chuchos?

EL REGIMEN CAPITALISTA CANINO

Desde el punto de vista contributivo, en los perros no hay más aristocracia que la del dinero. La raza el "pedigrée" nada significa para los canes en cuanto se relaciona con su tributación. Nada importa el afijo registrado, ni Alderbound, ni Flammarión, ni Fung-Tay. El amo del perro paga por la fortuna que posee y no por la calidad del animal. Un plutócrata caprichoso que tenga un perro vulgar, que ni siquiera se cotiza en el mercado, debe pagar cien pesetas anuales—cuota máxima—, y un zapatero remendón, poseedor de un ejemplar magnífico de esos que valen miles de pesetas, no ha de pagar más de diez pesetas—cuota mínima—, según que el perro empadronado esté en vivienda de hasta 200 pesetas mensuales o de 1.000 en adelante.

OTRAS CURIOSIDADES

El mayor contribuyente en concepto de poseedor de perros es don Fernando Núñez Robres, que paga 200 pesetas por una perrita "cocker". Es muy grande la lista de las personas que pagan de cien pesetas en adelante por la tenencia de perros de lujo, de caza o de guardería. Entre las personas de relieve citaremos al-

gunos contribuyentes: don Modesto de Aysa de Ayala paga por "Nerón", un "basset" alemán, 100 pesetas, y la misma cantidad el marqués de Luca de Tena por un lobo policía que llama "Segre", doña Pilar Luca de Tena 100 pesetas por su perro "Piccolino"; don Luis Gómez Acobo por un "cocker", y los señores Escoriaza por uno de presa, y Urquijo y Ussia por un "fox" "Pitter", 100 pesetas cada uno.

Como antiguos contribuyentes figuraban don Mariano Benlliure, que abonaba por tres perros de guardería 150 pesetas. Debe señalarse que esta clase de perros disfrutaban de un 50 por 100 de rebaja en la contribución. Eran también contribuyentes doña María Figueroa, hija del duque de Tovar, con 200 pesetas, y doña Teresa y doña Dolores de Urquijo.

Hay infinidad y variedad de nombres en los perros, desde los vulgares "Boby", "Tony", "King", etcétera, que son los Pérez y Rodríguez caninos, con todos los respetos sea dicho, hasta los originales "Arita", "Tika", "Laca", etc., porque están en baja los apelativos ingleses. Desaparecieron los "Azañas", "Trosky", "Pestaña" y "Negus", nombres de un día, y subsisten, aunque tienden a desaparecer, los de personas: "Venancia", "Dolores", "Lola". El distrito de la Inclusa se distingue por la denominación de sus perros: "Tanagra", "Mora", "Paloma", "Castiza", "Por qué", "Como tú". Y puestos a informar, añadiremos las últimas líneas. Están exentos de pago los perros de los Cuerpos Diplomático y consular, los que son simpáticos lazarillos de los ciegos y los de utilidad en el exterminio de animales dañinos.

Se dice en Inglaterra, el país de las sufragistas con andares de marineros, que el nivel de cultura de un pueblo se mide por el amor que profesa a los animales. Si ello es así, desde la liberación de Madrid progresa paulatinamente y se eleva el nivel cultural del pueblo madrileño, a juzgar por el crecimiento de la canifilia. Y disfrutamos de una Sociedad Protectora de Animales y Plantas, que dirige la señora viuda de Chicote, con un asilo para perros y otros bichos. Durante el presente año aumentó la cifra de los perros empadronados, y se consignó en presupuesto 70.000 pesetas de ingresos, por lo que se han girado 105.687 pesetas, porque, señores, a la hora de pagar, en la mayoría de los casos, el perro se ha muerto!...

DOMENECH IBARRA

La Ciencia busca procedimientos de lucha contra cuatro enfermedades terribles

Después de esta guerra, se confía en atacar y vencer la parálisis infantil, el cáncer, las hemorragias y la sífilis

único remedio conocido hoy es tratar a tiempo los tejidos cancerosos por medio del "radium", o extrirparlos.

Hace algunos años se consiguió producir cáncer artificialmente en los ratones, por medio de fricciones de alquitrán. Después se encontró un cuerpo sintético, la "methycolantrina", que también produce la misma enfermedad.

El doctor americano Fisher ha descubierto que la vitamina "K" sirve para prevenir el cáncer. Esta vitamina es muy escasa y muy delicada, pues pierde toda su virtud sólo con la luz solar.

LAS HEMORRAGIAS

Esta misma vitamina "K" ha permitido también a los médicos combatir otra de las causas de la mortalidad infantil: la hemorragia intestinal. Esta vitamina falta en la alimentación de casi todos los niños. El remedio, extraordinariamente simple consiste en dar a la madre, antes del nacimiento del niño, vitamina "K", que restablece el equilibrio sanguíneo. La única dificultad estriba en conservar la vitamina fuera del alcance de la luz. La causa de estas curaciones estriba en que la vitamina "K" da a la sangre una mayor fuerza coaguladora.

Al mismo tiempo, otra nueva técnica ha venido a sumarse a la lucha contra la hemorragia: la transfusión de sangre "conservada", cuya utili-

zación se está haciendo vulgar después de los experimentos de la rusa Judine.

LA PARALISIS INFANTIL

Una de las enfermedades más terribles, porque deja inútiles a quienes ataca, es la parálisis infantil. Entre sus víctimas más notables se cuenta el presidente de los Estados Unidos, Delano Roosvelt.

En Columbia—Estados Unidos de América—, los médicos Jungeblut y Sanders han conseguido hacer transmisible la enfermedad a las ratas. Después, siguiendo los métodos de Pasteur, que llegó a neutralizar el virus de la rabia después de su paso por tres organismos diferentes, hicieron las siguientes pruebas:

1.º Inyectaron a una rata una dosis de virus de la parálisis infantil suficiente para matar a un mono. La rata no experimenta malestar alguno, y sólo sufre una especie de infección "inaparente".

2.º Un trozo del cerebro de esta rata se inyecta a otra rata. Ya se notan los primeros efectos de la enfermedad. La potencia del virus ha cambiado.

3.º Un extracto del cerebro del ratón número 2 es inyectado a otro animal de la misma especie. La virulencia sobre el nuevo organismo es tal, que la rata así tratada padece; y

4.º Un extracto del cerebro del ratón número 3, inyectado en el or-

ganismo de un mono, le hace inmune a la parálisis infantil.

Esto todavía no es la victoria sobre la enfermedad, pero sí es una seria ofensiva.

LA LUCHA CONTRA LA SIFILIS

En los Estados Unidos esta enfermedad ha atacado a más de veinte millones de personas. En Europa la

padece un cuarto de la población. Acaso sea una de las enfermedades más terribles y extendidas de toda la Tierra, y una de las que más fuertemente han contribuido a la extinción de los pueblos aborígenes de América y Oceanía.

Dos médicos de los Estados Unidos declaran que ellos pueden, con nuevos métodos, curar la sífilis en cinco días. La medicina que, según sus descubridores, permitirá esta milagrosa curación es el "mapharseno", a base de arsénico, como todas las medicamentaciones anteriores antisifilíticas. Pero si hasta ahora el arsénico había sido introducido en el organismo en pequeñas cantidades, con el "mapharseno" se le podrá introducir en grandes dosis. La inyección se hace directamente en la sangre, con una aplicación sumamente lenta.



Huevos en incubación, a los que se ha inyectado virus de la parálisis infantil.



Trabajos de investigación médica: En busca del remedio contra la parálisis infantil.

LOS PEQUEÑOS COMERCIOS DE MADRID

Los más modestos realizan operaciones de 25 a 30 pesetas diarias

ALMENDRAS, AVELLANAS, PIPAS...

... caramelos, cacahuets, higos, pasas, peladillas, castañas, nueces y otros artículos se venden en estos puestecitos que todos miramos y hemos visto brotar como una erupción sobre la ciudad. Son tantos a vender, que dan la sensación de no quedar compradores. Y esto debe ser cierto, porque yo veo a sus dueños—hombres, mujeres y chicos—asaltando los montoncitos de su comercio y masticando sin cesar. Parecen interesados en labrarse su propia ruina. Y verdaderamente, para qué sus montoncitos se mueran de asco o de aburrimiento, muchísimo mejor es comérselos.

Estos pequeños comerciantes, además de no dejar de masticar, viven de su comercio y mantienen un hogar que a veces parece un colegio. Yo me paré ayer ante un puesto regentado por un hombre de cuarenta y tantos años. El hombre se quejaba de la competencia, pero está bastante contento porque se va viviendo. Y eso que los cinco hijos tiran... y comen.

—¿Mucha venta?...
—No hay queja, y eso que mire...

Hay seis puestos más junto al suyo. Pero no son muchos, pues hace un rato he contado a la puerta de un cine de barrio nada menos que 27 puestos. Por cierto que el amigo que me acompañaba me deslizó este comentario:

—Míralos. Nadie lo diría, y sin embargo, todos los días cierran sus balances con cinco o seis duros de ganancia.

—¿Es posible?...
Y ahora me explico la erupción de vendedores que va cubriendo a Madrid.

LA "SEÑA" LOLA, LA CASTAÑERA

El grito de las castañeras viene desde hace muchísimos años, rasgando, todos los otoños, las esquinas de la ciudad. Es un comercio de sainete—Ramón de la Cruz—o de romance barriobajero—Lucas y Casero—. Tiene rango propio, y sabe a majeza y regalo.

La "seña" Lola, la de mi esquina, lleva 62 noviembreros asando castañas. Me lo dice, en la leyenda de sus viejos recuerdos, muy avellanados.

—¡Aquellos eran otros tiempos, señor!... Había clientela fija, a quien había que servir bien y dar muchas castañas por la "perra gorda"... Y luego, los enamorados, que a pretexto de comprarme unas castañas se calentaban las manos, "pa"... ¡ya sabe usted!... Y luego las modistillas, alegres, camino de sus casitas, allá en Cabestreros, Embajadores...

—¡Y los viejos caballeros del hongo y la perilla!...—la digo.

—Y la vieja marquesa, que tenía su carroza "pa" que el lacayo se las comprara bien asaditas...—me dice.

Y esta vieja señora Lola suspira sus recuerdos, bien calentitos, a través de sus 62 noviembreros asando castañas en mi esquina.

—¿Y ahora, abuela?...

—¡Ahora!... Pues ya usted ve. Muchos a vender castañas "asás", ¿pero asaditas?... ¡Miau!, que soy gata. Se las dan a usted "chonchitas", y no se "puen" comer. Yo, no; yo las doy "asás y calentitas"—me dice—. Mire, así... —y la castaña cruje entre sus dedos como sarmientos...

EL COMERCIO DE LIBROS

Y vamos a dar de bruces con un comercio de libros, sito en un carromato, que abre por la mañana su presencia en la calle y se acuesta nada más que anochece. La "ciencia infusa" se esparce y exhibe a lomos del carrillo, buscando la voracidad de los lectores de lance. Me acerco al dueño y le pregunto por su negocio. Es joven y posee un brillo exaltado en la mirada y una fuerte pelambarrera, despeinada, en la cabeza.

—Así, así... Se lee, no hay duda; pero los libros están cada día más caros y las gentes compran menos. Todo para comer, nada para libros...—me dice, con cierto resentimiento.

Examinó los libros del "tenderete". Colección Azul, Biblioteca de Oro, Novela Rosa, Aventuras, Policías... ¿Buena literatura, historia, ensayos?... Nada.

—Eso no se vende—me ha dicho, despreciativamente, el tendero.

—¿Autores predilectos?—pregunto.

—Estos: Peter B. Kine, Curwood, Edgar Wallace, Rafael Pérez y Pérez...

—¿Qué libros?...

—"El forajido", "Huracán", "El santo", "Los cuatreros", "Ladrones de Arizona", "El halcón", "Muñequita"...

—¿Se venden caros?—
—No se venden; se alquilan—me dice.

Miro con cara de asombro, y me lo explica:

—Son libros muy leídos, y muy solicitados. No se hace nada nuevo de este género. Hemos de trabajar con lo que había editado, y no vendemos un solo ejemplar; los compramos para el intercambio.

En un instante ha hecho dos o tres transacciones. Un jovenzuelo llega con unas truculencias de policías y ladrones, escritas por Wallace. Marca el libro 0,90 pe-

setas. Le dan 0,60. Llega una rubia, con fuerte olor a taquigrafía. Entrega un ejemplar de Pérez y Pérez y la devuelven otra novelita rosa, de cuyo nombre no quiero acordarme. Ella entrega un real, y se marcha.

—¿Ese real?—pregunto.

—Ese es el precio del alquiler. Estoy en el puesto un buen rato, y las operaciones se suceden. No sé lo que ganan, pero me voy con la seguridad de que es negocio sin riesgo. Da un libro, y recibe otro de igual valor y de análogo deterioro, y además un "real" de ganancia. Un juego de "toma y daca".

OTROS COMERCIOS

En estas estampas de comercios raros está el vendedor de cordones, y el de gomas para los paraguas, y el de papel y cerillas, y el de piedras para mecheros, y de las coplas, arrimado al encintado y desgastándose en el grito de su pregón.

Son estampas de la picaresca del comercio, negocios sin riesgos, o con muy pocos, de dividendos muy dudosos y de consistencia bastante equívoca.



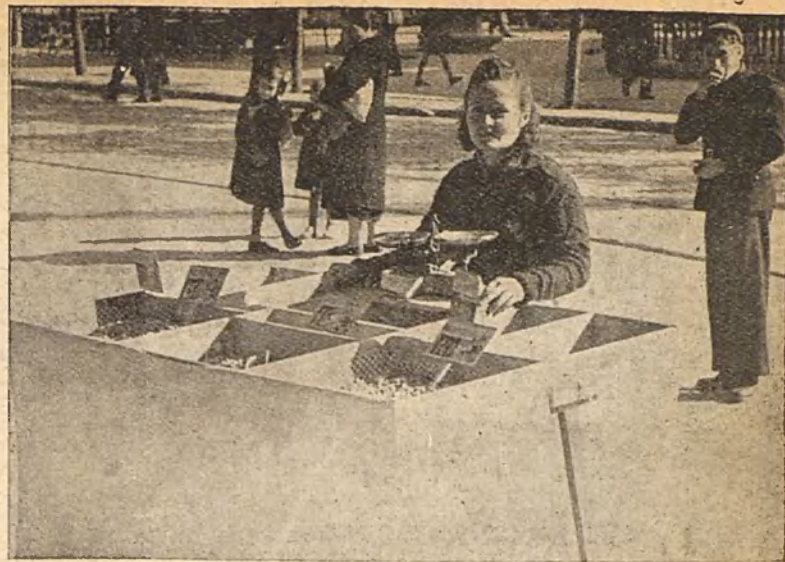
La castañera. Uno de los más típicos puestos de Madrid.

Son comerciantes que viven como de milagro, y en apariencia, una vida de equilibrio inestable, pero que viven, se multiplican y cubren como de lunares la piel, cada día más tupida, de la ciudad.

VALERIO HITTA



La venta de libros. El más interesante y noble de los pequeños comercios de la capital.



Un pequeño comercio al aire libre.

JAMES ROOSEVELT, HIJO DEL PRESIDENTE, ES UNO DE LOS HOMBRES DE MAYOR SUELDO DE AMERICA

Gana un millón como agente de seguros, y 900.000 pesetas como vicepresidente de la "Goldwin-Mayer"

DEL CINE A LA CHINA

Los periodistas americanos llaman a James Roosevelt "el Príncipe Real". La realidad es que trabaja diez y seis horas por día, y que sólo interrumpe este trabajo infatigable cuando se casa. Hasta ahora, suele hacerlo una vez cada tres años.

Antes de entrar en "Metro Goldwin" trabajó como secretario de su padre, con el sueldo de 125.000 pesetas anuales. Este era sólo uno de sus varios ingresos. En enero de 1939 abandonó la Casa Blanca y entró como vicepresidente en la "Metro Goldwin-Mayer". Siempre comienza sus cargos por la cúspide. No en balde se apellida Roosevelt. Su nuevo cargo le valió un sueldo de 70.000 dólares: 950.000 pesetas anuales.

Actualmente se encuentra movilizado como capitán de la Marina americana, pero sigue trabajando en tierra. La propaganda—a través del cine de Hollywood—tiene para los americanos tanta importancia como la Armada. Concluida su misión diplomática, James Roosevelt se prepara a otras empresas que se sirva confiarle su poderoso padre. Falta saber si en la diplomacia logrará los mismos éxitos que en los negocios. Para una y otros, su mejor apoyo es el ser hijo primogénito del presidente de los Estados Unidos.



James Roosevelt.

TRABAJO EN EL COMERCIO. UN SEGURO DE DOS MILLONES

En su primera juventud James Roosevelt se interesó por el comercio. No en balde descende de una familia dedicada a esta profesión desde sus más lejanos abuelos, primero en el "getto" portugués, más tarde en los Estados Unidos. Sucesivamente se sintió atraído por los almacenes de novedades, por los seguros y por el cine. Sus mejores negocios fueron hechos como agente de seguros. Aseguró a Georges Hill, el rey del tabaco, y ganó con este seguro—de dos millones de dólares—cerca de 750.000 pesetas. Anualmente, sus ingresos en esta profesión se elevan a más de un millón.

Más tarde se dedicó al periodismo y, por último, al cine. Algunos diarios de América le han acusado de "procurarse relaciones por medio de su padre, y así lograr negocios". Nada definitivo puede decirse sobre esto.



Un áscari, soldado indígena al servicio de Italia.

rio, preciso es antes conocer la difícil posición en que se hallaron las tropas coloniales de Italia al romperse las hostilidades. Concluida la conquista de Etiopía en 1936, los italianos se dedicaron, más que a una labor guerrera, a una noble misión colonizadora. Los colonos italianos afuyeron por miles—Etiopía, fértil y grande, era pródiga en tierras—y se instalaron sobre las concesiones cedidas por el Estado. El fusil cerca del mosquetón, porque la campaña contra los últimos grupos armados etiopícos no había terminado, y aún patrullas de bandoleros asaltaban de cuando en cuando los más ásperos caminos del recientemente anexionado Imperio.

La guarnición de Etiopía no fué constituida en número que representase una amenaza para Inglaterra. Sobre las rutas navales, más estratégicas del Mundo después de Gibraltar, Suez y Singapur, sólo tenía Italia 76.000 hombres para asegurar la defensa de un territorio cinco veces mayor que la Metrópoli.

Iniada la guerra, desde el principio se comprendió, en Italia antes que en ninguna otra parte, que la defensa del Imperio etiopíco era en extremo difícil. Actuaba en esta dificultad de la empresa, en primer término, el aislamiento de la colonia, que no contaba con más enlace con la Metrópoli que el aéreo con la próxima Libia, a través del Sudán angloegipcio. Los frentes formados eran gigantesco. El del Sur media 3.400 kilómetros; el del Este—Océano Índico—, más de 2.200; el de la Somalia británica, 1.150; el de la francesa, 360, y el marítimo del Mar Rojo, 1.100. En total, cerca de 9.000 kilómetros de frentes continuos, ya que el enemigo cercaba por todas partes a Etiopía. La rendición de Francia sólo disminuyó la extensión de los frentes en 360 kilómetros: los correspondientes a las fronteras con Djibuti, Italia sólo disponía de unos ochocientos hombres para la defensa de cada kilómetro de la línea fronteriza.

Inglaterra disponía, en cambio, de todas las ventajas para la ofensiva. Los puertos del Mar Rojo, próximos a Egipto, quedaron desde el primer momento bajo su amenaza, y los del Océano Índico—Mogadiscio—se hallaban también bajo el control de la Escuadra inglesa del Océano Índico. Italia contaba con fuerzas navales muy sutiles—submarinos y barcos pequeños de superficie—, eficaces para la defensa costera, pero poco aptos para llevar el ataque a las costas del enemigo.

El detalle de la organización del Ejército italiano de Etiopía no es conocido suficientemente, por el gran secreto con que el Mando le ha en-

LOS INGLESES AUN NO HAN LOGRADO LA TOTAL CONQUISTA DE ETIOPIA

Las tropas italianas resisten después de 17 meses de aislamiento de la Metrópoli Guarniciones aisladas han dado magnífico ejemplo de heroísmo en Gondar y Golcheft

vuelto. Puede suponerse que del total de las tropas italianas en presencia, cerca de la mitad correspondía a unidades indígenas bajo el mando de oficiales europeos. Las tropas se hallaban repartidas en cuatro frentes, a saber: de Kenia, del Sudán, de la Somalia francesa y de la Somalia inglesa. A favor de los ingleses obraban tres factores: las montañas, que dificultaban los transportes italianos; las fiebres, que mermaban al Ejército, y el desierto, que se interponía entre los italianos y los ingleses, impidiendo en los primeros momentos, de débil concentración de las tropas británicas, un esfuerzo eficaz de las fuerzas del duque de Aosta.

Los ingleses, en cambio, que disponían a su placer de carburantes líquidos—su uso por Italia debió ser restringido, ya que todos los accesos marítimos estaban cortados—, pudieron concentrar sus tropas en cuantos lugares les parecieran aptos para la futura ofensiva. Sobre un territorio sin ferrocarriles, las concentraciones y movimientos de tropas debieron realizarse totalmente sobre autocamiones. También en los recursos humanos eran superiores los ingleses, ya que disponían en torno a Etiopía de 115.000 hombres sobre las armas, y otros 50.000 rápidamente movilizables, de la Reserva Colonial.

Estas tropas inglesas se hallaban repartidas en la siguiente forma:
Frente de Kenia: 75.000 hombres.
Frente del Sudán: 45.000.
Frente de la Somalia francesa: 15.000.
Frente de la Somalia inglesa: 30.000.

Muchas de estas tropas estaban reforzadas por regimientos indios y sudaneses. Aún no se encontraban en la línea británica los futuros contingentes del Dominio del Cabo.

ANÁLISIS DE LOS RECURSOS ITALIANOS

En un estudio reciente sobre la guerra en el Imperio, el coronel Ferrera ha precisado la situación de inferioridad en que las unidades italianas se hallaban en relación con las tropas inglesas. Disponiendo de hombres suficientes para las primeras maniobras, hace primeramente notar que se carecía de unidades blindadas y de fuerzas motorizadas suficientes para un ataque fulminante contra las vecinas colonias inglesas. La autonomía era más o menos amplia, según los sectores. Las tropas italianas tenían la parcial ventaja de su posición central, y el grave inconveniente de que la imposibilidad de recibir socorros les exponía a un mayor desgaste, por el ataque concéntrico que imponían los ingleses. La organización militar de Italia era, según el mismo crítico militar, "buena; pero se encontraba todavía en período de organización". Las fuerzas aéreas no eran muy abundantes, y los tanques no en número suficiente para hacer frente a las grandes unidades motorizadas que emplearía Inglaterra.

Pero la principal desventaja de las fuerzas italianas estribaba en el absoluto aislamiento y en la imposibilidad de recibir recursos militares. Todo el material que se desgastase o inutilizase no podía ser sustituido. Los depósitos de carburantes no contaban con las reservas suficientes para una campaña de años, y las municiones, bien que abundantes, eran también limitadas. No existía sobre toda el África Oriental Italiana ni una sola fábrica de armamentos, ni una sola gran industria, ni siquiera una instalación de gran estilo para la reparación y puesta en uso del material averiado por la guerra o por el natural desgaste de las armas. En suma: la colonia contaba sólo con sus recursos iniciales, que, naturalmente, seguirían una curva descendente de desgaste a lo largo de la campaña.

Inglaterra, en cambio, contaba con industrias próximas—las de

hallado la muerte los primeros conquistadores al intentar la ocupación militar de Etiopía. El territorio había pasado posteriormente a Inglaterra, y la conquista del 4 de julio de 1940 permitía que los caídos de la primera guerra colonial descansasen nuevamente bajo la sombra de la bandera tricolor de Italia.

La acción militar contra la Somalia inglesa—la primera operación de gran envergadura que realizaron las tropas del duque de Aosta—respondía a la necesidad de romper el cerco en que se encontraban los italianos en el África Oriental, y a la precisión de asegurar excelentes posiciones sobre el Golfo de Aden. Desaparecía al mismo tiempo un frente de 1.150 kilómetros de extensión, lo que permitía mayor movilidad a las restantes tropas en dirección a estos objetivos.

Pero antes del mes de noviembre de 1940 las tropas inglesas de todos los sectores periféricos del África



Despliegue de la caballería italiana en Cassala.

Egipto, las de Suráfrica, las de la India—y con los caminos del mar. Los recursos movilizables eran inmensos, y de día en día mayores, según siguiese su ritmo ascendente el período de movilización.

LAS PRIMERAS OPERACIONES

Mandaba las tropas italianas de África el duque de Aosta, sobrino del Rey-Emperador, y una de las más destacadas figuras militares de la Italia fascista. La primera actividad de sus soldados fué principalmente dirigida contra las posiciones inglesas del Sudán, donde las operaciones se sucedieron rápidamente desde junio de 1940. Las operaciones se iniciaron contra Galla Sidama en el mismo mes de comenzar la guerra, y sucesivamente, contra Metemma, Cassala, Debel, Gallabat, Kurmut, Bumbode, Namaraput, Zeila—8 de agosto—, Argheisa, Berbera, Gherili, El Katulo y Buno. La iniciativa italiana dió fin en octubre de 1940, fecha en la cual iniciaron la contraofensiva las unidades inglesas, con medios inmensamente superiores.

La ocupación de Cassala fué para los italianos una gran victoria, que satisfacía viejas ansias. Allí mismo, cuarenta y seis años antes, habían

las unidades italianas escribieron con su sangre las heroicas acciones de Chiren, de Agordat y de Adi Tclesan.

Sobre las rocas ardientes del Cheren, las tropas de Italia supieron demostrar su valor y su preparación, resistiendo largamente contra unidades británicas superiores en número y en material. En las duras acciones sucesivas se distinguieron no sólo las unidades metropolitanas, sino también las indígenas al servicio de Italia, a las que calificaba de "rebeldes a Roma" la Prensa de Londres. El batallón alpino Uork Amba y el batallón Toselli realizaron sobre las planicies del Cheren acciones heroicas, que causaron la emoción del Mundo entero. La Italia fascista, que cuenta con la seguridad de la reconquista de los perdidos territorios del Imperio, ha conocido emocionada tantas y tantas gestas heroicas como a lo largo de un año de lucha se han sucedido en el África Oriental, hasta llegar a la situación actual de resistencia de grupos aislados, cercados por las unidades inglesas.

Las fuerzas británicas afuyeron para la conquista del África italiana por rutas distintas. Por la zona del Norte—frente de más de 3.000 kilómetros de extensión—la penetración se realizó por las zonas de Nacfa y de Cassala, convergiendo estas unidades sobre el Cheren, hasta Asmara, en la dirección de Amba-Alagi. Otras tropas entraron por el mismo frente por Gallabat, Bumbo de Kurmuk y Sobat.

Otra importante ruta de penetración fué la marítima. Desde Aden los ingleses cayeron, con fuertes medios de desembarco, sobre Berbera, Argheisa, Harrar y Addis-Abeba. Desde esta ciudad, las unidades se dividieron, y mientras unas se dirigían entonces hacia el Norte, para reforzar a las tropas británicas de Amba-Alagi, otras fuerzas proseguían hacia el Sur, sobre Gimma. El grueso de las tropas italianas estaba ya cercado en Amba-Alagi, donde la durísima resistencia del duque de Aosta paralizó durante semanas toda acción posterior.

Por el Sur y el Este, las rutas militares fueron las Maraparut, Lago Margarita y Canal Doria. En la vieja Somalia italiana, las fuerzas al servicio de Inglaterra—no han operado ingleses, o fueron muy pocos, en la conquista de Etiopía—siguieron las direcciones de Cherili Chisimaio, sobre Mogadiscio, y de aquí, casi siguiendo el curso del Uebi Scebell, hasta Harrar, donde coincidieron las unidades que habían avanzado desde la Somalia inglesa. Este último avance se realizó por unidades exclusivamente motorizadas, a través de más de 600 kilómetros de comarcas desiertas.

LOS HEROES DE GONDAR Y GOLCHEFIT

Pudo pensar Inglaterra que sería fácil la total entrega de las unidades italianas. Pero las tropas coloniales, a las que la Metrópoli había confiado la defensa de la colonia,

poseían un espíritu incompatible con la rendición, cuando ésta no emana de orden superior. Gondar y el presidio de Golcheft fueron—son, podemos aún decir—la gran piedra de toque del heroísmo italiano en África. Sólo la reducida guarnición de los fuertes de Golcheft ha sufrido 60 bombardeos aéreos y 15.000 impactos de artillería, sostenido 30 encuentros con las fuerzas inglesas, todos victoriosos, y capturado al ras rebelde Aialeu, jefe de la rebelión de los indígenas de la zona. "Golcheft es el Monte Grappa de Etiopía. Resistid. No pasarán", concluye uno de los últimos comunicados y órdenes del día del general Nast, jefe de la defensa de la zona de Gondar. La resistencia de Golcheft se prolongó a lo largo de más de cinco meses. Hasta que todos los medios de resistencia estén agotados, continuará la resistencia heroica de las tropas italianas, dispuestas a arriar con honor la bandera y a dejar demostrado el honor de los soldados de la Italia fascista.

Gondar, ciudad importante de Etiopía, resiste, todavía, contra las numerosas fuerzas inglesas que cercan la colonia. Italia y el Mundo siguen admirados la resistencia heroica y fuerte de un puñado de soldados, dispuestos a la lucha hasta el límite de las humanas fuerzas. A los diez y siete meses de guerra, Inglaterra no ha conseguido todavía la conquista total del territorio etiopíco, y es todavía ilusoria la restitución a su trono de Haile Selassie, monarca bárbaro, dueño de un país todavía incivilizado, al que restituyeron la corona las tropas inglesas después de la ocupación de Addis-Abeba.

COMBATIVIDAD DE ITALIA EN AFRICA

A lo largo de diez y siete meses de lucha en el Imperio ha quedado probada hasta la saciedad la com-

batividad de las tropas italianas d stacadas en las a le jadas colonias del Indico y del Rojo. Venciendo los obstáculos de la distancia y del aislamiento, de la imposibilidad de recibir socorros y del aumento constante de la potencialidad del enemigo, la resistencia italiana ha continuado aun después de la gesta de Amba-Alagi. Grupos poco numerosos, pero heroicos y serenos, resisten en numerosos lugares de Etiopía, desde la zona norte, donde se encuentran los veteranos de Gondar, hasta las selvas de la Dancalia, donde también prosigue la resistencia antiinglesa. La conducta de las tropas coloniales italianas es un magnífico ejemplo de cómo el espíritu militar de Italia sabe sobreponerse a la momentánea adversidad.

¿Cuál es el espíritu de Italia después de estas gestas coloniales? Es, y así debe, de serena confianza en el futuro de un Imperio que no tuvo aún tiempo para formarse y que cayó ante la superioridad del enemigo, cuando no contaba con fuerzas superiores para la defensa. Diez años más de dominio italiano en Etiopía, con el consiguiente nacimiento de industrias de guerra y aumento de la población originaria de la Metrópoli, movilizable, hubieran hecho mucho más dura la conquista de las tierras ganadas por las armas en 1935 y 36. Italia tiene total confianza en la recuperación de estas tierras coloniales perdidas, y en la mayor extensión de su Imperio, quizá hasta lograr la unión de Etiopía con las tierras de Libia, forma única de asegurar la unión de las colonias con la Metrópoli, a través del Medi-



El duque de Aosta, virrey de Etiopía.

terráneo. Esta aspiración natural de Italia ha de ser, sin duda, satisfecha después de la victoria, formándose así un poderoso Imperio desde Tripoli hasta Mogadiscio, sin solución de continuidad.

La grandeza del futuro imperial en el Este africano—territorio de natural expansión italiana—sabría contener la amargura de las pérdidas territoriales del momento, que son sólo transitorias.

Con sereno espíritu y ánimo heroico, la Italia fascista sabe que la reconquista de los territorios de Etiopía es segura, y su pérdida un accidente inevitable de la guerra, dada la superioridad abrumadora en aquel sector de las fuerzas inglesas.

LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

UN EXPONENTE DEL RENACIMIENTO ARTISTICO DE LA ESPAÑA FALANGISTA

Lea usted este reportaje, que publicaremos en el número próximo.

TAJO insertará también en su número 78 gran número de reportajes e informaciones de gran actualidad, con abundante información gráfica.



Una fortaleza en el Norte de Etiopía.

LAS BELLAS FRASES

(CUENTO)

III

Caminaban despacio, sorteando el inmenso gentío, con la natural reserva de personas que acaban de conocerse.

De refilón miró Antonio sus figuras proyectadas en la luna de un escaparate: la suya, alta, delgada, con ligero desgarbo. La de su joven acompañante, más llena y pequeña, de tranquilo ritmo.

Su rubia cabellera y apariencia exótica, el mirar indiferente, lo destacaban fuertemente del medio.

Y en principio era simpático, pero a Antonio le molestaba bastante la misión que cerca de él se le había encomendado. No podía desairar a su jefe, pero tener que dedicarse a enseñar Madrid a este provinciano, no le agradaba gran cosa, aparte de restarle tiempo para sus lecturas.

El Madrid que él conocía no era sino el de los museos y bibliotecas, siendo de suponer que su acompañante prefiriera más bien los espectáculos y cabarets nocturnos.

De no encontrarse ausente su mujer, por la enfermedad de un familiar, circunstancia de su jefe conocida, hubiera podido excusarse.

Pero, en definitiva—resumió mentalmente, empleando su eterna fórmula de adaptación—, aquello le obligaría a hacer un poco de ejercicio.

Y tan pronto tuvo esta idea, se le aclaró la expresión.

—¿Qué le parece Madrid?—preguntó observando de reojo a su acompañante—. Resulta increíble que al mediodía de un tan caluroso julio como el que transcurre, haya tanta gente por las calles. Ciento que este trozo de Gran Vía es uno de los más concurridos, pero...

—¡Cuidado!—exclamó el joven, empujándole con suma oportunidad, mientras la rauda aleta de un auto rozaba su chaqueta, y continuó—. En efecto, es chocante tanto público, y ello me hace notar más la diferencia que...

Se interrumpió ante un gesto de Antonio, con una mirada interrogante:

—He dicho algún disparate, ¿verdad? Sé que es usted una persona de grandes estudios y le ruego me corrija siempre que me equivoque.

Su voz era armoniosa y tranquila. En ella no se percibía la menor mortificación.

—Sí—dijo Antonio, sonriendo—; no es diferencia, sino diferencia. Por lo demás, un error n que incurre muchísima gente. Encontraré gratísimo poder servirle en la medida de mis conocimientos, que, créalo, son muy escasos. También debo decirle que la modestia y el deseo de aprender son, según la general creencia, camino cierto de sabiduría.

—Yo—contestó el joven, cuyo rostro se había iluminado—, no sólo desearía que usted me corrigiera sobre palabras que pronuncie mal, sino que me enseñara otras nuevas. Tal cosa no se aprende sino con la práctica en las conversaciones. Mi más ardiente afán ha sido siempre poder hablar de un modo extraordinario, empleando palabras bellas y poco conocidas. No sé si usted pensará lo mismo, pero yo creo que un hombre que pueda expresarse en esa forma es casi un dios.

Antonio se le quedó mirando, esta vez con franqueza. Su ingenuidad le agradaba.

Admiraba en aquella alma gran fuerza y vida interior, y le parecía interesante enriquecerla según sus medios.

—Sí—dijo al fin—, es hermoso expresarse bien y con singularidad, pero hay que evitar como un mal aún mucho peor que la ignorancia, la pedantería. Esto quiere decir que aunque poseamos un caudal considerable de palabras poco corrientes no debemos emplearlas sino cuando encajen en un modo natural en la conversación. Tuvieron que detenerse: impelida por la muchedumbre, había venido a chocar contra ellos una muchacha. Antonio hubo de sujetarla y por un momento quedó deslumbrado.

Era bellísima y muy gentil. Sus ojos azules un poco absortos, rimaban a maravilla con la blusa crema que vestía. Esta armonía resultaba muy ostensible. Un exquisito detalle en su rostro eran los labios de sinuoso dibujo y viva lozanía.

Un tanto confusa, balbució una disculpa, alejándose. El joven intentó arrastrar a Antonio en su seguimiento.

—Detesto el donjuanismo—dijo éste sin dejar de mirarla hasta que desapareció—. Un conocimiento trabado de forma tan vulgar, creo se se

resentiría siempre de esa torpeza inicial.

—Es cierto—contestó su acompañante—. ¿Se ha fijado usted, qué boca? Yo la habría dicho ¡qué preciosa boca! Pero creo sería vulgar. Usted, por fuerza, ha de poseer alguna otra palabra para expresar esta idea de un modo más completo y original, pues si yo dijera: ¡qué preciosa boca!, aludiría a una sola cosa, dejándome en el tintero todo lo referente a su brillo, frescura y aroma.

—¡Hombre!—exclamó Antonio riendo, pues aunque detestaba las frases hechas y no hubiera querido por nada del mundo iniciar a su voluntario discípulo en la monomanía de los lirismos sistemáticos, comprendía, sin embargo, era preciso hacer alguna concesión discreta a sus ansias preciosistas—. Yo, con seguridad, le diría algo muy corriente a esa muchacha, y quizá, ni siquiera eso; pero si fuera indispensable imaginar respecto a su boca algún concepto que por sí mismo resumiera sus aspectos, pensaría que se trata de una boca auroral, entendiendo por tal cosa lo que es fragante, puro, matinal y rosado.

—¡Magnífico!—exclamó el joven extasiado—. Es una palabra encantadora y que no puede menos de causar efecto. ¡Auroral!... déjeme usted que lo apunte, pues estoy dispuesto a decirlo en la mejor ocasión que tenga.

Y sacando un cuadernito, escribió cuidadosamente la palabra.

—Y de los ojos? ¿Qué le habría dicho usted de los ojos?

Antonio, muy divertido aunque su rostro permanecía serio, contestó gravemente:

—Yo, la hablaría de sus puros ojos platónicos.

—¡Hermosa frase!—dijo el joven con transporte—. Voy también a anotarla. Aún me parece mejor que la anterior.

Antonio le cogió del brazo.

—Dígame... ¿por qué le gusta ésta más que la otra?

—Me sería difícil explicarlo. Me agrada tanto, tal vez por su sonido, porque no la había oído nunca, y, especialmente, porque no la entiendo bien.

Antonio asintió. El joven acababa de enunciar de un modo simple una verdad profunda. Después le explicó qué era lo platónico en su acepción corriente, y le porqué de aplicarlo a aquella mirada. Entre tanto, habían llegado ante la casa de Antonio, y éste propuso a su acompañante comer juntos, pero aquél se excusó:

—Tengo una cita—aclaró alegremente—. Lo mejor es que cenemos en cualquier restaurante.

—Aceptado.

Antonio le estrechó efusivamente la mano, y, unos momentos, sus ojos críticos le miraron marchar.

Es asombrosa, pensó, la impresión de seguridad que emana de ese muchacho. Diríase ya por completo formado en lo intelectual y, sin embargo, es casi un párvulo. Y como él hay en el Mundo miles y miles de seres.

Pero no, no eran como él. La paladina e ingenua manifestación de su ignorancia, el afán casi obsesivo de aprender, lo colocaban muy por encima de la mayoría.

Le abrió la puerta la vieja Ana. Su ceño fruncido, mejor que cualquier reloj, le indicaba su retraso. La hizo una carantoña, pasando al comedor.

—Ha habido carta de la señora—informó adustamente la anciana, que no se había dejado sobornar por la caricia—. Está sobre el florero.

Rasgando, rápido, el sobre, leyó el contenido: su mujer regresaba al siguiente día. Luego tomó asiento. Estaba un tanto desganado. Pensó en lo triste que le había resultado durante todos aquellos días de ausencia comer solo, si bien era cierto que había en el fondo de aquella tristeza una delicada dulzura.

II

Habían transcurrido unas semanas desde el regreso de Teresa, la mujer de Antonio. Como siempre, después de una ausencia, el amor del joven matrimonio se afirmaba, brindándole otra luna de miel en los días de aquel caluroso julio.

Antonio adoraba a su mujer, porque físicamente era rubia, más bien menuda, de finas líneas, con el rostro espiritual y dulce, de un ángel

medieval) llenaba sus ilusiones. En su carácter predominaban alegría y ternura.

Sólo la reconocía un defecto, a su juicio importante, del que en vano trató de corregirla: le gustaban con pasión los folletines.

Ín útil fué tratar de interesarla sobre lecturas de otra índole. Teresa no era feliz sino abismada entre las páginas de tanto mamotreto. Su mundo íntimo estaba poblado de seres convencionales, llenos de pequeñas y amañeradas pasiones. Antonio comprendía cuán falsamente tales obras habían moldeado la mentalidad de su mujer. Esperaba, sin embargo, ir poco a poco reduciéndola.

Había en ella, en potencia, magníficas cualidades, que sólo esperaban ser despertadas.

Por su parte, Teresa amaba también a su marido, físicamente, pues era alto, elegante y de amplio ritmo, de frente espaciosa y ojos profundos, concretando su ideal masculino.

En cuanto a su carácter, nada más lejos del que ella deseaba a través de sus lecturas:

¿Dónde estaban los diálogos interminables y admirados, bajo el claro nocturno?

¿Dónde ese eterno discreto, o ese encuentro en que el hombre se inclina rendido mientras la mujer se ruboriza y huye?

¿Dónde los celos, no ya concretos, sino a las más inocentes cosas referidos: un papel que ella toca, la alfombra que pisa, la flor que aspira?

Antonio, al llegar de la oficina, la saludaba con un cachete en la mejilla. Ciento que suave, pero, al fin, un cachete.

Odiaba los diálogos. Prefería que escucharan juntos música o leerla un pasaje de cualquier libro, que ella nunca entendía.

Jamás quería repetir una cosa dos veces y, por tanto, le molestaba fueran olvidados sus encargos, lo que no le impedía, por su parte, ser horrorosamente distraído:

Un hombre que, a veces, al marcharse por la mañana, en el momento de irle a dar un beso, se quedaba como extático:

—Vete a la alcoba y mira si he dejado el pyjama sobre la butaca, pues, en caso contrario, es que no me lo he quitado aún y lo llevo bajo el traje.

No podía dudar de que Antonio la quería con toda su alma, pero siempre en forma tácita, por detalles aislados, y no de la manera, verbal, apasionada y, en una palabra novelesca, que ella deseaba.

¡Ay! Era muy doloroso estar casado y apenas poder conversar con su marido.

Al principio intentó Teresa provocar los diálogos por medio de preguntas, pero al cabo de cierto tiempo renunció a tal método, pues las respuestas eran siempre desconcertantes y escapaban a su comprensión.

Un día le dijo:

—¿Te suele a ti doler la cabeza, Antonio?

Y él contestó:

—El dolor de cabeza no existe.

—Y otro día, al salir del teatro:

—¿Te ha gustado la función?

Y él:

—Si me gustaran las funciones de teatro no vendría al teatro.

¡Resultaba desesperante!

Desde que llegó Teresa, Antonio había salido con Eduardo varias veces. Sus caracteres, no opuestos, sino en contraste, originaban con su choque ese ligero chispear que ameniza un trato.

Eduardo era flemático como un inglés, y Antonio un tanto nervioso.

Este había seguido enseñándole nuevas palabras y exactos significados, informándole especialmente de la etimología de los vocablos, así como de las raíces griegas o latinas, comunes a muchos de ellos.

El joven era inteligentísimo y tenía una gran capacidad de asimilación, por lo que pronto manejó sus adquisiciones idiomáticas; pero Antonio no pudo evitar, de momento, que las empleara con cierto énfasis, lo cual le desagradaba.

Para Antonio era encantador enseñar, y a Eduardo le apasionaba aprender.

Como siempre que una persona encuentra fuerte eco en otra, una verdadera y sólida amistad se había establecido entre ellos.

Tres días después, invitado por Antonio, fué Eduardo a su casa.

Había aquél regresado de la oficina, y oyendo el timbre, fué él mismo a abrirle, pasándole al despacho. Marchó luego a avisar a Teresa para que hiciera añadir un plato y cambiara su bata casera por un vestido menos íntimo.

Luego regresó junto a Eduardo, que había cogido de un estante la Salambó, de Flaubert, y la estaba hojeando:

—¿Debe ser interesante esta obra, verdad, Antonio?

—Interesante es una palabra poco expresiva, tratándose de ese libro—contestó, añadiendo al oír los ligeros pasos de Teresa en el corredor—: Voy a presentarle a mi señora.

Entró Teresa. Llevaba un sencillo traje oscuro, que avaloraba magistralmente su cabellera rubia.

Sus labios arcángelicos se entreabrían en una sonrisa circunstancial, que quedó en ellos helada tan pronto vió a Eduardo.

Diríase que en su interior fallara algún importante resorte. Unos segundos su rostro se transfiguró. Algo como una leve trepidación alteró sus facciones, borrando en ellas la característica serenidad.

Eduardo, por su parte, también había recibido este choque, aunque su expresión no variara en lo más mínimo.

Algo iba a decir cuando llegó la doncella, anunciando estar servida la comida.

Esta transcurrió bajo una densa presión de inquietud. Algunas palabras sueltas, sin ilación, siempre que aparecía la doncella, seguidas de largos silencios bochornosos.

Finalizados los postres, envió Antonio a la sirvienta fuera con cualquier pretexto, y apenas se cerró la puerta tras ella, se levantó, poniéndose a pasear nerviosamente; pero en seguida se sentó de nuevo.

—¿Desde cuándo os conocéis?—dijo de pronto, con una voz sin inflexiones.

—Hace tres días—contestó Eduardo sobriamente.

Antonio se alzó impetuosamente. Sus ojos llamaban.

—¿Me será dado saber cómo pudo ocurrir eso, no habiendo usted venido nunca a esta casa hasta ahora?

Eduardo no contestó de momento. Teresa acababa de abandonar la habitación.

Durante unos instantes se ocupó en analizar cuidadosamente las arrugas del mantel. Luego se levantó a su vez.

—No es mi intención permitir me someta a un interrogatorio, como si fuese un criminal. Teresa y yo nada tenemos de qué reprocharnos. La vi en un paseo y la seguí, pues, naturalmente, ignoraba fuera su mujer. Decía ya el ardor del sol; pasaban de las seis de la tarde. Me ofrecí a acompañarla. Ella no se opuso, y paseamos...

—¿Pasearon?—gritó Antonio fuera de sí.

—Sí; paseamos durante una media hora, con la mayor corrección. Luego indicó debía separarme de ella, como así lo hice. Se negó a darme su dirección y a que nos encontráramos otro día. Ya no hemos vuelto a vernos, hasta hoy.

Antonio había oído, estupefacto, aquella relación. Sólo después de intenso esfuerzo sobre sus nervios pudo hablar:

—Eduardo, usted es un cínico. Váyase inmediatamente de mi casa. Si yo fuera un marido... europeo, todo se solucionaba armoniosamente. Un marido calderoniano, los hubiera matado a ustedes. Yo pertenezco a mi época y a mis convicciones. Por tanto, váyase; lo demás corre de mi cuenta.

Eduardo se dirigió lentamente al pasillo. Antes de abrir la puerta de la calle se volvió un momento:

—Subongo que a Teresa nada le ocurrirá.

Antonio, sin contestar, le empujó con suavidad hacia la escalera, cerrando después con un formidable portazo.

En la alcoba, estaba Teresa tendida sobre la cama, llorando amargamente.

Antonio la contempló con tristeza un instante.

—Teresa—dijo con voz velada—, ahora mismo me marchó.

—No hagas eso—gimió ella—; te prometo...

—Yo no puedo vivir junto a una mujer que se va a pasear con el pri-



mer individuo que encuentra en la calle.

—Me dijo—aclaró Teresa hipando—que tenía una boca auroral y unos ojos platónicos.

—Pero—gritó Antonio, avanzando hacia ella con los puños cerrados—, ¿era ese suficiente motivo para que olvidaras tus deberes conyugales?

—Tú nunca me habías dicho esas frases—balbució ella—; a mí me gustan con delirio, y estaba deseosa de oírlas. Me hicieron tal efecto, que fué como una embriaguez. No pude resistirme.

—¿Eres una cursi! Esto es monstruoso. Si no lo oyera, no lo creería. Y como ella le tendiera los brazos, dió media vuelta, diciendo:

—Ahí te quedas. No me volverás a ver. La más estúpida de las heroínas de novela por entregas es sensata si se la compara contigo.

Después cogió una gran cartera de cuero negro, metió en ella unos papeles y salió precipitadamente.

Ya en la calle, cuando marchaba medio ciego y gesticulando como un loco, se encontró de manos a boca con la señora de Arnal, suculenta viuda, a la que en vano tratara de conquistar meses antes de su matrimonio.

Venía hermosísima, con la misma majestad y esbeltez de siempre.

Serenándose en lo posible, y tratando de sonreír, la saludó.

Pero ella le detuvo.

—¿Cuánto tiempo sin encontrarnos!—dijo con afecto.

Siempre había constituido para Antonio un verdadero suplicio el contraste entre su afable trato y la incorruptibilidad de su carácter, y aun en aquellos momentos tan tristes para él, no pudo librarse al violento deseo que en toda ocasión le inspiró su proximidad.

—En efecto—aclaró—; es que he tenido grandes quehaceres, entre ellos el de casarme, aparte de que en cierto modo he tratado de huir de usted, pues de sobra sabe que su presencia me turba.

—¡Bah!—dijo ella, entre seria y sonriente—. ¿Ya estamos con esas? Conmigo es inútil, bien lo sabe. Le ruego que abandone esa senda peligrosa, pues hoy me encuentro muy alegre y no quiero...

—Hoy—dijo Antonio, por cuya mente acababa de pasar un pensamiento triste—tiene usted una boca auroral y unos ojos platónicos.

Ella se le quedó observando, agradablemente sorprendida. En su mirada parecía haber una promesa.

—Nunca me ha hablado usted de modo tan galante y florido—murmuró—. Y a propósito, ¿sabe que mi hermana está ausente y me encuentro sola? Venga a verme cualquier día.

Y le tendió la mano de modo tan tierno e inequívocamente insinuante, que no pudo dudar de la posibilidad de una victoria.

Antonio quedó junto a un escaparate, sumamente preocupado.

—No sé qué diabólico poder, qué extraña magia tendrán esas palabras—se dijo—; pero es lo cierto que promunciarlas y rendir los corazones es todo uno.

Cierto era que a Teresa la habían dejado insensible todos los versos de Rubén Darío que la leyera, y que para la señora de Arnal una sinfonia de Beethoven resultaba siempre, si no intolerable, al menos algo pesada; pero aquellas palabras, de todas formas, algo tenían...

Decididamente, pensó al cabo de un rato, no me suicido, porque ¡menudo artista perdería el Mundo!

ANGEL SUR

O C
D E

En el ot
república
impulsado
J. O. N S
tes de la
que tuvies
vo Parlam
por descom
de aquella
vencer, a d
que éramo
"la única
todo momen
La amis
tras las rej
entre Ram
Nuevo, his
pensara org
ganda del
Cáceres, fe

Para org
pararle un
juvenil anti
nal contra
hube de ir
rres imper
hermano de
pañante er
dies y och
pero recio
los dos ca
niamos am
Yo llevaba
sentación
la localida
cha; de na
En Cácer
pocos días
impresión
de la plaza
su incondi
a manifest
lentos pasi
mos repa
gábamos e
Yo escr
café del C
tarde, cuan
café y esc
el camarer
cirme:
—Está
Tenga la l
Yo qued
—¿Por
—Este
voro—per
Junto de
acordó su
Salimos
do y voce
disimos. E
también al
do socialis
más. Recu
cretino era
tachos larg
hongo y u
gura, ya e
namente r
"bi un ma
Es una r
ciudad cun
de tantos
dores de t
leyenda, l
Charlot"
Aparicio
ledad y la
tando día
ofensiva y
Por las
el impres
violento, q
namente u
da y fulg
bengala.

De la i
soportales
Cáceres il
Llevábamo
para que l
provincia
se. Aparic
coveco de
acceso a l
vil, en tan
del mismo
rarnos en
yo al ado
la única
defendern
nada del
una sola p
quista de
En el C
todos los
con el sec
probo func
había tras
dures, per
y ardoros
qué calor
general P
pasión de

Yo qued

—¿Por

—Este

voro—per

Junto de

acordó su

Salimos

do y voce

disimos. E

también al

do socialis

más. Recu

cretino era

tachos larg

hongo y u

gura, ya e

namente r

"bi un ma

Es una r

ciudad cun

de tantos

dores de t

leyenda, l

Charlot"

Aparicio

ledad y la

tando día

ofensiva y

Por las

el impres

violento, q

namente u

da y fulg

bengala.

De la i

soportales

OCTAVO ANIVERSARIO DE UN ACTO JONSISTA

"EL MITIN DE LAS CAYADAS"

Por GUILLÉN SALAYA

En el otoño del 33, el Gobierno republicano masónico separatista se vio impulsado a convocar elecciones. Las J. O. N. S. no querían estar ausentes de la contienda electoral, no por que tuviesen fe en la eficacia del nuevo Parlamento, cuyo fracaso se debía por desconfianza, sino para servirnos de aquella relativa libertad y convencer, a derechas y a izquierdas, de que éramos—como dijo Onésimo—"la única fuerza antimarxista, y en todo momento lo demostramos".

La amistad cordialísima, nacida tras las rejas de la cárcel de Ocaña, entre Ramiro y el nobilísimo Castro-Nuevo, hizo que Ledesma Ramos pensara organizar un mitin de propaganda del Nacionalindustrialismo en Cáceres, feudo del partido socialista.

Para organizar dicho mitin y prepararle un ambiente cálido, de lucha juvenil antimarxista, de frente nacional contra las internacionales rojas, hubo de ir yo a la ciudad de las torres imperiales, acompañado de un hermano de Juan Aparicio. Mi acompañante era un muchacho de unos diez y ocho años, feble de cuerpo, pero recio de espíritu. Ninguno de los dos conocíamos Cáceres, ni teníamos amistades en la vieja ciudad. Yo llevaba dos o tres cartas de presentación a distinguidas personas de la localidad, que, la verdad sea dicha, de nada me sirvieron.

En Cáceres nos instalamos, y a los pocos días, gracias al dueño de una imprentita instalada en los sótanos de la plaza Mayor, que nos ofreció su incondicional ayuda, comenzamos a manifestarnos por medio de violentos pasquines, que nosotros mismos repartíamos por las calles y pegábamos en las paredes.

Yo escribía las proclamas en un café del Círculo de Labradores. Una tarde, cuando me disponía a tomar café y escribir mi manifiesto diario, el camarero se me acercó para decirme:

—Está usted expulsado del café. Tenga la bondad de salir en seguida.

Yo quedé atónito.

—¿Por qué?—hube de replicarle.

—Este café—me aclaró el camarero—pertenece a una Sociedad, y la Junta de la misma, reunida ayer, acordó su expulsión.

Salimos Aparicio y yo, manoteando y voceando, irritados y amargados. El presidente del Círculo era también alcalde de la ciudad y diputado socialista. Y no sé cuántas cosas más. Recuerdo que aquel antiespañol cretino era un hombre bajo, de mostachos larguísimo. Lucía siempre un hongo y un bastón, que hacían su figura, ya de por sí estrafalaria, sumamente ridícula. Ese día yo escribí un manifiesto en el que decía: "Es una vergüenza para Cáceres, la ciudad cuna de tanto héroe español, de tantos descubridores y conquistadores de tierras, de tanto capitán de leyenda, tener como alcalde a un Charlot "de bigotes largos".

Aparicio y yo rumiábamos la soledad y la hostilidad cácerense, agotando día a día nuestra capacidad ofensiva y nuestras monedas de cobre.

Por las mañanas hablaba yo con el impresor, hombre alto, fuerte y violento, quien me dedicaba cotidianamente una hora de charla encendida y fulgurante como un cohete de bengala.

De la imprentita instalada en los sótanos de la plaza Imperial de Cáceres íbamos al Gobierno Civil. Llegábamos los manifiestos del día, para que la máxima autoridad de la provincia nos los autorizase y sellase. Aparicio quedaba solo, en un recoveco de una de las calles que dan acceso a la plaza del Gobierno Civil, en tanto yo entraba en la casaca del mismo. Todos los días, al separarnos en el recodo de la calle, daba yo al adolescente y bravo Aparicio la única pistola que teníamos para defendernos de la chusma envalentonada del marxismo. ¡Dos jonsistas y una sola pistola para realizar la conquista de Cáceres!

En el Gobierno Civil sostenía yo todos los días un encendido diálogo con el secretario del Gobierno. Este probó funcionar era un caballero que había traspuerto la colina de la madurez, pero su alma era tan juvenil y ardorosa como la nuestra. ¡Con qué calor emocional me hablaba del general Primo de Rivera! ¡Con qué pasión de mozo sufría los dolores y



Una reunión en el local de las J. O. N. S., en la hoy Avenida de José Antonio.

las angustias de la madre España! Cerca del gobernador, él era nuestro mejor abogado, y gracias a él nuestros manifiestos se censuraban día a día. Del Gobierno Civil salía todos los días reconfortado y dispuesto a la pelea cotidiana.

—Me gustaría que conocieras al



Ramiro Ledesma, fundador de las J. O. N. S.

secretario del Gobierno Civil—decía yo a mi salida al fino y tenso Aparicio—. ¡Qué hombre tan admirable!

En realidad, estos dos caballeros eran los únicos amigos visibles que teníamos en la ciudad. Sabíamos, desde luego, que en la capital cácerense existían muchísimas personas que seguían, atentas y enervadas, nuestra ofensiva. Todos los amigos de Castro-Nuevo eran nuestros amigos. Todos los buenos hijos de España—católicos y patriotas—eran nuestros hermanos. Lo sabíamos, y ello era nuestro consuelo y el aguijón de nuestro afán.

Por cierto que la víspera de la llegada de nuestros camaradas nos quedamos Aparicio y yo sin dinero. Era horrible. Sin amigos, el refugio de un café era para nosotros, en las horas de descanso, inevitable, imprescindible. ¡Las J. O. N. S. eran tan pobres, que no podían proporcionar café y tabaco cotidianamente a dos camaradas destacados en misión difícil y peligrosa! ¡No decían algunos

malvados que nos habíamos vendido al capitalismo! Pasamos el día deambulando por la ciudad como dos hidalgos pobres que se alimentan con sueños de grandezas imperiales para su Patria.

A la cabo de diez días de aguantar las embestidas callejeras de los fanáticos o asalariados del marxismo, y sortear a la muerte, y ahuyentar a la irritante soledad, que nos envolvía con su manto tedioso, llegaba Ramiro con nuestros camaradas de Madrid para celebrar al día siguiente un gran mitin, a puertas abiertas, en el mejor teatro de la localidad. A las nueve de la noche llegaba el tren, y yo esperaba, impaciente, en el balcón de mi hospedería. Había ido a visitarme el jefe de la Juventud de Acción Popular. A eso de las nueve y cuarto oímos el vocerío estruendoso de un gran tumulto callejero. Por la plaza corrían gentes alocadas, gritando o pidiendo auxilio. Pronto aparecieron los guardias, sable en mano. Me descompuse, porque tenía la seguridad de que aquel motin era el recibimiento hecho a mis camaradas. Por ese temor habíamos convenido Ramiro y yo en no esperarles fuera del hotel.

Mi visitante salió, nervioso, a inquirir lo que sucedía. Al poco tiempo subí por la escalera del hotel mis camaradas Ramiro, jefe de las J. O. N. S.; Olalla y 50 muchachos reclutados entre los llegados al Nacionalindustrialismo del campo cenequista.

—¿Qué os ha sucedido?—pregunté, alarmado.

—Nada. No sabemos lo que ha pasado. Delante de nosotros corrían unos y se pegaban otros. Al principio sospechábamos que era el gran recibimiento que los marxistas nos hacían. Pero luego hemos visto, humillados, que las bofetadas y los palos y los silbidos no eran para nosotros. Cuando así, hablábamos subió encorajinado el jefe de la Juventud de Acción Popular.

—Esos canallas marxistas, fuertes en número, han vuleado a chicos y chicas de nuestra Juventud.

—Querido amigo: A la violencia de los marxistas hay que responder con la violencia de nuestros corazones de españoles.

Ningún obrero cácerense se atrevió a pegar en las paredes los carteles anunciadores del mitin "jonsista". La Casa del Pueblo lo tenía sujeto con la mordaza de su feroz tiranía. Nosotros mismos hubimos de salir por la noche a fijar, en sitios bien visibles, los carteles.

Grupos de socialistas seguían a distancia, medrosos, nuestro trabajo. Al regresar de la faena, vimos que al promediod de una calle un grupo de jóvenes quitaba de la pared un cartel nacionalindustrialista. Corrieron nues-

EL LIBRO
DE
LA
SEMANA



GONZALO MENÉNDEZ PIDAL.
"Atlas histórico español". Editora Nacional, Madrid, 1941.

Faltaba para el estudio de la Historia española, en su total evolución desde los más remotos tiempos hasta la actualidad, un atlas histórico concebido científicamente y ajustado a la nueva concepción de la Historia española. No bastaba para llenar este hueco la existencia de gran número de atlas históricos escolares, insuficientes las más veces, en exceso elementales siempre, por su gran número de ocasiones, que sólo tenían por fin dar a conocer en forma gráfica elementos de historia. Este atlas que acaba de publicar la Editora Nacional quiere asemejarse, y lo logra, a otros trabajos semejantes de notables casas editoras alemanas, americanas e inglesas, que han sabido dar excelentes resúmenes gráficos de la Historia Antigua y Moderna, utilizables no sólo para estudios elementales, sino también preciosos auxiliares en trabajos de mayor profundidad didáctica.

Gonzalo Menéndez Pidal lleva un apellido glorioso en la historiografía patria, y este trabajo es una obra cumplida y perfecta. En sus planchas queda expuesto sintéticamente todo el proceso evolutivo de España desde la prehistoria hasta las invasiones y conquistas de romanos y bárbaros. El proceso histórico de los reinos árabes y de la Reconquista se estudia también metódicamente. Pero el mayor esfuerzo y la mayor delicadeza en la explicación han sido puestos en la época correspondiente a nuestra Era Imperial. Las conquistas de la Casa de Aragón, la época de los descubrimientos—en América, en África y en Oceanía—, la expansión de la soberanía española en la época de los Austrias, el vencimiento de nuestro Imperio ante la coalición europea, y la despoblación por las guerras y los impuestos que pesaban sobre Castilla, logran una admirable claridad expositiva. Hay entre los numerosos gráficos uno, revelador de como Castilla soportaba las cargas del Imperio: el de la despoblación

de las zonas centrales de la península—que eran las de mayor densidad antes del periodo de los descubrimientos y guerra en Europa—y la acumulación y aumento de la población en las zonas periféricas de nuestra Patria. Castilla, a lo largo de tres siglos de esfuerzos y de guerras, se ha desangrado y despoblado, mientras que otras regiones aumentaron su población, a causa de haber llevado un mucho más ligero peso de la grandeza del Imperio de los Austrias. Insuficiente aumento para compensar la decadencia demográfica de España, que en los tres siglos últimos queda rezagada del progresivo aumento de los restantes Estados de Europa. Prueba de ello, la población actual, inferior a los 30 millones, cuando nos correspondía una población mínima de 42 millones de habitantes, de haber seguido el proceso creciente de la población europea.

Interesante es también el gráfico que señala las rutas de los numerosos viajes de Carlos V, que envió a Francia en una red de rutas imperiales. Italia, Flandes, Alemania, África, Italia..., todo lo visitó el emperador, siempre en busca de auna das voluntades para conjurarlas luego contra el amenazador poderío francés. El que indica las rutas de nuestros descubridores en Oceanía es también otro gráfico excelente, dado el escaso conocimiento popular de nuestras grandes empresas descubridoras en el Pacífico.

Gráficas Ultra, a cuyo excelente trabajo se debe la buena presentación de las planchas que son gala de este libro, ha demostrado como una editora española puede producir, en cualquier género, obras iguales, por lo menos, a las de los más acreditados centros editoriales del extranjero.

La Editora Nacional ha cumplido a la perfección esta empresa del "Atlas Histórico", cuya necesidad para el aficionado a la Historia era notoria. De esperar es que otras producciones semejantes llenen otros sentidos huecos en la representación gráfica de periodos parciales de la Historia de España.

tros muchachos tras ellos, y pronto dieron alcance a uno de los marxistas.

—Pega este cartel. Pronto—le conminaron, con muy buenas y convincentes razones.

El marxista obedeció, tembloroso.

—Di a tus camaradas que las J. O. N. S. serán pronto las dueñas de las Casas del Pueblo. Y ese día seremos todos españoles. Y tendremos Patria, Pan y Justicia, tres cosas que os quitan las canallas que os dirigen y explotan.

El mitin se celebró por la tarde. Por la mañana llegaron en camiones sesenta o setenta "jonsistas" de Zafra. La presencia de estos camaradas—auténticos labriegos—hizo que los marxistas comenzasen a vacilar en su intento de interrumpir y suspender, a estacazos, como acostumbraban, el mitin. Pero lo que les hizo desistir por completo y amainar su furor, embravecido por las continuas complacencias del Gobierno, fué la compra por parte nuestra de todas las cayadas que había en los comercios de Cáceres. La fantasía popular aumentó tanto el número de las cayadas adquiridas, que al mediodía eran ya cinco mil las compradas—para otros tantos "jonsistas"—, y al empezar el mitin ascendían a la respetable cifra de diez mil los militantes armados con cayadas. La verdad era que se hubieron de comprar algo menos de un centenar, pues muchos de los camaradas de Zafra traían ya su "as de bastos" en la mano.

Al dirigirnos al teatro desfilamos de tres en fondo, graves y marciales, con nuestras cayadas en alto. Al frente de todos, Ramiro.

El mitin resultó magnífico. El teatro estaba repleto de público. Más de la mitad eran obreros, que acudie-

ron con una sonrisa de befa en los labios y terminaron con una emoción fuerte en sus entrañas hispánicas. No hubo incidentes, sino aplausos fervorosos. Cáceres, la ciudad de las torres imperiales, recobró con ese mitin su estilo tradicional de atalaya, en la meseta desértica, de las grandes rutas universales.

En Cáceres había en aquel año del 33 dos periódicos. Uno, de izquierdas; otro, de derechas. El primero quiso mancharnos con su baba marxista. A Ramiro le llamó loco de manía imperial. A Olalla, traidor. Y a mi, ex legionario violento y peligroso. Santa locura quiñotesca la de Ramiro. Pero loco, no; cuerdo. De una cordura tan grande y sensible, que le hacía ver con claridad meridiana el presente y el futuro de España. Olalla, traidor no; converso sincero y lleno de fe en la Patria. Para mí el timbre de ex legionario era el mayor galardón con el que se me podía haber obsequiado.

El periódico de derechas hizo una reseña del mitin amplia y entusiasta.

En el número de la revista "J. O. N. S.", correspondiente al mes de noviembre del año 1933, puede leerse en el "noticiario jonsista" lo siguiente: "Se celebró en Cáceres un mitin de difusión de nuestra verdad nacionalindustrialista. Tomaron parte: Guillén Salaya, director de "Pan"; José Olalla, del Triunvirato local de Madrid, y Ledesma Ramos, del Triunvirato Ejecutivo Central.

Preparamos próximos mítines de las J. O. N. S. en Toledo, Segovia y Valladolid."

De esta manera lacónica, con estilo moderno de parte de guerra, daba cuenta Ramiro de aquel gran éxito "jonsista".

JARDIEL PONCELA solamente estrenará una obra esta temporada: "MADRE, EL DRAMA PADRE"

La influencia de Ramón Gómez de la Serna en la Literatura española

Para el periodista que tiene necesidad de hacer una entrevista, Jardiel Poncea es uno de los autores más cómodos. No queremos decir que Jardiel sea hombre cómodo, sino que lo resulta para el periodista. Con el popular autor no existen ni las largas esperas, ni el desagradable "vuelva usted mañana", ni las insistentes, y muchas veces infructuosas, llamadas telefónicas. Si no está ausente de Madrid, se sabe siempre dónde hallarle con absoluta seguridad. Jardiel trabaja en el café, y trabaja todos los días. Un célebre autor decía, contestando a una pregunta, que el secreto de su fecundidad residía, simplemente, en escribir dos o tres cuartillas diarias, que sumaban de setecientos a mil; o sea, cuatro comedias en un año, construidas sin esfuerzo aparente. Jardiel Poncea debe seguir este excelente método de trabajo, y el resultado debe ser satisfactorio a juzgar por las carteleras.

A la caída de la tarde llegamos al Café Recoletos, y allí, en una mesa, junto a un ventanal, encontramos a Jardiel llenando cuartillas, como siempre. El autor de "Usted tiene ojos de mujer fatal" escribe sus obras a la vista del público, no con un afán de "reclame" a la americana, sino por una vieja costumbre; es decir, porque en el café le "sacan" mejor, entre el ruido del servicio y las discusiones de los clientes, que en el silencio del despacho.

Junto a la mesa dormita un perro lobo. Jardiel le mira de vez en cuando con cierto enojo. Esta tarde le hizo novillos. Se fugó a las tres y ha regresado a las seis.

—Vengo contra ti—le digo a Jardiel, tomando asiento.

—¿Contra mí? ¿Entrevistó?... —Entrevistó...

Jardiel, que está a punto de dar fin a la diaria labor, corrige metódicamente la última cuartilla, recoge sus útiles de trabajo: cuartillas, pluma estilográfica, tijeras y tubo de goma—no necesita para escribir sus obras otros materiales, aparte de su ingenio—, y se dispone a responder a mis preguntas.

—¿Qué preparas para esta temporada?

—Una sola obra—contesta—. "Madre, el drama padre", en la que, como podrás apreciar, estoy trabajando. —No es mucho para tu acostumbrada laboriosidad. ¿Acaso algún libro?

—Sí; también trabajo en una novela para Castillo, que aun no tiene título y que no sé cuándo dará a la imprenta. Tengo, asimismo, intención de publicar un tomo de novelas cortas y otro de comedias, pero esto por ahora no pasa de ser un propósito.

—¿Te molestan mucho las opiniones de los críticos sobre tus obras?

—Pues verás; sinceramente, te diré que antes me hacían pasar muy malos ratos, y que incluso llegaban a quitarme el sueño; pero ahora he terminado por acostumbrarme, y las críticas desfavorables me tienen sin cuidado. Como no tengo otro medio de venganza, cuando escribo un libro me meto con ellos, y eso es todo. Después de varios años de experiencia teatral se sabe que hay un tanto por ciento de labor realizada que le van a hundir a uno, y esto mismo hace que se pierda ese cariño paternal que se tiene por las primeras cosas que se escriben. Hay que trabajar mucho, teniendo en cuenta que unas cosas gustan y otras no. En teatro, el público es siempre el que dice la última palabra. Cuando rechaza una obra, se ha fracasado, y son inútiles todos los paliativos.

—Sin embargo, parece ser que ahora tienes una mayor asistencia por parte del público, y que los críticos te tratan con más benevolencia.

—Efectivamente. Hace una temporada que se ponen más a tono. Yo creo que es porque ahora mis obras son peores. Las comedias que yo estimaba como las más conseguidas, a ellos no les gustaban. La cosa tiene una explicación, y es ésta: que ahora tengo más oficio. Yo creo más en la inspiración, pero el oficio en el teatro tiene una importancia vital.

—¿Qué obras te dieron más dinero?

—Los ladrones somos gente honrada", "Eloísa está debajo de un almendro", "Usted tiene ojos de mujer fatal" y "Angelina o el honor de un brigadier".

—¿Y la que más representaciones ha tenido?

—"Usted tiene ojos de mujer fatal", que solamente en Madrid llegó a las trescientas cincuenta.

Ahora una pregunta, que considero interesante. El público no sabe bien cómo clasificar tu estilo, no sabe qué etiqueta colgarle.

—Pues es sencillísimo. Mi estilo es el del teatro cómico, y no el humorístico, como la gente se ha empeñado en creer. El humor no se dio nunca en España, porque nuestro carácter es esencialmente agrio, sombrío, triste. En los clásicos no se hace nunca humorismo.

—¿Influyó en ti algún autor extranjero?

—Cuando comencé a escribir para el teatro, seguí un poco a Oscar Wilde, pero inmediatamente volví a lo nuestro: a lo cómico. El humorismo español, si existe, es tirando siempre hacia la comedia. En España hay dos corrientes netas: la castellana,

con los clásicos, y la riojanoaragonesa, con Gracián y Goya. El teatro andaluz es más superficial; deriva siempre hacia lo pintoresco, hacia el chascarrillo y la zumba. La comedia española comienza con Lope de Rueda, sigue con Quevedo—en el que hay siempre, al mismo tiempo que una profundidad de pensamiento, una gracia verbalista—y muchos de los clásicos; Gracián, grave, a la vez que entretenido y gracioso; Goya, Larra, y desde aquí salta directamente a Ramón Gómez de la Serna, del que todos, Samuel Ros, entre otros, somos descendientes directos.

—¿Crees que, efectivamente, Ramón ha tenido una gran influencia en las letras españolas?

—Sin Ramón Gómez de la Serna, muchos de nosotros no seríamos nada. Lo que el público no puede digerir de Ramón se lo damos nosotros bien adobado y pulido, y lo acepta sin pestañear. Muchas veces se queda extrañado, no sabe cómo calificar una obra, y es porque no se percibe que Ramón está dentro del teatro, sin que ellos se den cuenta. Ramón le dio una voltereta a la Literatura española y creó una nueva escuela. Cuando él desaparece y se haga un detenido estudio de su obra, entonces se podrá apreciar su decisiva importancia en nuestras Letras.

—¿Crees, como se dice por ahí, que hay teatro inédito de gran valor?

—Me cuesta trabajo creerlo. Lo eternamente inédito no existe. Lo que es bueno termina por salir siempre a la superficie. Sucede, sin embargo, que hay muchos que tienen buenas condiciones de autor, pero no son, en cambio, buenos representantes de sus obras. El autor tiene que saber producir y luego saber vender la mercancía.

—¿Y tu opinión sobre la renovación teatral?

—No creo que se produzca por un movimiento gregario. Surgirá un autor que revolucionará el teatro, creará escuela, y después le seguirán otros. Cuando uno se pone a escribir no sabe si el teatro que hará es revolucionario o no. El teatro cambia según las costumbres y las circunstancias. Una obra que en 1900, por ejemplo, tuvo un éxito loco, la representamos hoy y a lo mejor resulta una niñería. Cuando la guerra—nos dice, por último—me dijeron que por qué no hacía teatro revolucionario—revolucionario rojo, por supuesto—, y yo respondí al que me preguntaba: ¿Pero acaso usted cree que el teatro revolucionario surge por el artículo 29...?

I. PALAZON



EL PINTOR DE JUAN Y SU OBRA

Entre los cuadros que forman la actual Galería de Exposición pictórica de Bellas Artes, nos ha llamado poderosamente la atención éste que reproducimos. Se titula "Alcanzando fruta". Quizá no sea del todo exacto el apellidado del lienzo, porque nosotros queremos ver algo más en esas dos gráciles figuras llenas de vigor, de gracia, de serenidad; en el verde jugoso que matiza en infinitos tonos el vegetal paisaje, contrastando estos colores de primavera, que riman con las jóvenes mejillas de las dos figuras, y en el fruto sazonado, uberrimo, pleno verano, alcanzado por la primavera que se sube a una escala. El cuadro tiene todo el aire clásico que necesita para ser un buen cuadro. Sin acudir a complicaciones de folklóricas vestimentas, el pintor ha tenido el valor de hacer historia por su cuenta, historia viva, actual, y no les ha cambiado el traje a las modelos, reservándose el acierto en colocar el pliegue exacto, garboso, puntual. La figura que sostiene el pequeño plato con las dos manos es, a mi juicio, la más acertada. Nos trae a la memoria un recuerdo que no tarda en encontrar concreción. ¿Dónde hemos visto ese aire y esas facciones de enérgica dulzura, de orgullosa mansedumbre? Idealmente imaginamos unas enormes, arcangélicas alas, asidas a la espalda fuerte, y nos encontramos con un serafín miguelángelico. En verdad—y creemos que es el mejor elogio—, la manceba que De Juan ha lle-

vado en sus pinceles podía haber sido lucada por el Buonarroti cuando trabajaba con el candil pegado a los sesos.

La otra figura nos da la sensación de ser mas "retrato", mas real. La cara de la graciosa muchacha existe, puede encontrarse; esta menos idealizada que la de su afortunadísima compañera.

Si decir junto al cuadro que parecía de Julio Romero de Torres. Creo que es este un juicio totalmente equivocado. El gran cordones no ha tenido jamás la serenidad que tienen los pinceles de Jose Maria de Juan. La pintura de Romero de Torres es intraducible, ininteligible para los de fuera. Esta, si, esta lleva consigo valores universalmente válidos. Si a alguien se parece en estilo, es a Velázquez.

De Juan nos trae con sus cuadros un retorno al buen sabor clásico, desentrañado y extraído de la montaña de "ismos" que le anagaron. Las pinceadas, distintas en matiz unas de otras, son una suma de horas, de días fatigosos, de ocasos y amaneceres, que han ido purificando y destilando la pintura tras laboriosa gestación. El arte es difícil, pero el arte es eso. Y nada más.

El pintor ha producido diversas obras de pura raigambre tradicional. A él se debe el magnífico retrato del Caudillo que adorna el Sindicato Nacional ferroviario; tiene en boceto la representación inédita de una de las gestas españolas en Centro América. En la Galería del Instituto Iberoamericano de Berlín, que dirige el eminente general Paupe!, existe un cuadro de José Maria de Juan, un retrato de doña Maria Amalia de Sajonia, interesantísima figura histórica, por ser una de las dos reinas germanas que tuvo España: recta mujer y esposa, que tuvo el más fiel de los maridos en el rey Carlos III; es copia del existente en el Museo del Prado, debido al pincel de Van Loo. Actualmente prepara el retrato de la otra reina alemana: doña Beatriz de Suabia, mujer de San Fernando, madre del Rey Sabio.

El nuevo criterio artístico que comienza a manifestarse en España es fiel espejo de la tónica que informa todos los sectores de la vida nacional. Los valores son en sí, independientemente de la consagración o antigüedad, y no dudamos que el pintor De Juan inaugura una nueva época de artística responsabilidad. El cuadro que presenta en la Exposición de Bellas Artes ha merecido todo nuestro entusiasmo. Entusiasmo sincero y libre del menor interés, ya que del pintor De Juan sólo tenemos referencias... y ese magnífico lienzo "Alcanzando la fruta", que es el que colma nuestras apetencias en medio de tanta pintura valiosa como la que allí se exhibe.

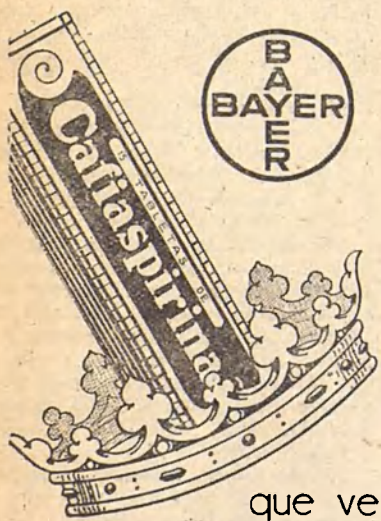
Eugenio LA CALEA

Sólo lo bueno perdura...

Es un hecho que a lo largo sólo se impone lo bueno. Como en la vida no triunfan sino aquellos que valen, también los productos ocupan en el mercado el puesto que su calidad merece. La invariable bondad de la CAFIASPIRINA convenció a través de los muchos años de su existencia a millones de personas de que es en efecto

El Remedio Soberano

que vence cualquier dolor y restablece el bienestar



TEATROS

ESTRENOS

COMEDIA.—Los papaitos.

Con un asunto casi intrascendente, cuyo desarrollo y final no tienen ningún secreto para los espectadores desde el comienzo de la obra, los hermanos Quintero han logrado una comedia entretenida, optimista y llena de felices ocurrencias. Con esta obra, que es una más del teatro quinteriano, vuelve sobre el tapete el tan debatido tema de la acción. En "Los papaitos", el argumento es de una gran simplicidad, aunque de un fondo humano muy estimable, y, sin embargo, el público sigue atentamente el desarrollo de la trama, prendido casi exclusivamente de la gracia del lenguaje, siempre correcto, y del ir y venir de los tipos, excelentemente dibujados, sin esperar que en ningún momento dado pueda surgir la sorpresa, porque el final ya está prejugado. Esto, desde luego, no demuestra nada. Hay obras que se hunden irremisiblemente en cuanto la acción falla, y otras que salen adelante por la gracia y la finura del diálogo, que es el caso de los Quintero en esta y otras comedias. No sería, por tanto, difícil extraer una tercera conclusión: que en teatro es importantísimo el conocimiento de la técnica y de las reacciones del público, y también saber dosificar hábilmente los efectos y las situaciones, secreto que indudablemente poseen los populares autores andaluces.

La interpretación fue excelente, destacando Elvira Noriega, llena de gracia y feminidad; Antonia Plana, muy segura y natural; y Concha Fernández, Aurelia Noriega, Mariano Azaña (a veces exagerado de gesto), Orjas, José Rivero y Miguel Gó-

mez, que contribuyeron al éxito de la comedia. Al final, el público aplaudió con largueza a autores e intérpretes.

REPOSICIONES

En la pasada semana abrió sus puertas el teatro Coliseum con la reposición de la revista musical de gran espectáculo "La calle 42". La obra, remozada y con innovaciones en algunos cuadros, fue del agrado del público, que llenaba el local. Destacaron Conchita Leonardo, Alady, León, Juanita Barceló, Amparo Sara y el resto de la Compañía, que escucharon nutridos aplausos.

En el teatro Martín se verificó la reposición de la centenaria revista "Las Leandras". A la función asistieron los señores Muñoz Román y maestro Alonso, que fueron llamados repetidas veces al palco escénico. También hubo aplausos para Conchita Leonardo y el resto de la Compañía.

Con motivo de la cien representación de la comedia de Torrado, "Chiruca", la Compañía del teatro Infanta Isabel celebró una función a beneficio de la Asociación de la Prensa, la cual destinará los ingresos obtenidos al mantenimiento del Dispensario Francos Rodríguez. La gentil y simpática actriz Isabelita Garcés obtuvo un nuevo éxito de interpretación y fue muy aplaudida, así como los demás elementos de la Compañía.



"La madre y los hijos". Cuadro de Johannes Boucher, que se exhibe en Berlín, en el "Berliner Kunsthalle".

LIBROS NUEVOS

GUILLERMO DIAZ PLAJA.—
La poesía y el pensamiento de Ramón de Basterra. Editorial Juventud. Barcelona, 1941.

Guillermo Díaz Plaja es uno de los más fecundos escritores de la hora actual. Este libro sobre Basterra

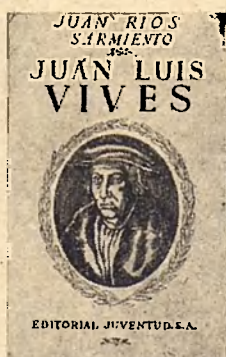


llena un sentimiento hueco en la bibliografía biográfica española, y nos revela toda la fuerza y difícil personalidad de una de las más interesantes figuras del pensamiento español que precedió a la Falange, y marcó algunas de las rutas del pensamiento actual. Diplomático y poeta, Basterra pasó por las letras españolas de su época—1914 a 1928—con paso sencillo y sin causar ninguna honda emoción sobre los hombres de su tiempo. Pero sus ideas sobre la Romanidad, sobre el Imperio, sobre la sustancia del pensamiento y del ser español son actuales en nuestra hora, y su personalidad se torna interesantísima para los que busquen en forma segura los precedentes del pensamiento que dió forma al Nuevo Estado español.

Biográficamente, es también perfecta esta obra. No fué Basterra hombre de difícil vida, aunque en su final surgiere en forma de demencia la tragedia humana. Agente diplomático de España en Bucarest y en Venezuela, conoció en el primero de estos lugares la vida rumana, tan semejante a la nuestra en historia y sentimientos, y más tarde la de otro país que, bajo la gobernación del general Gómez, pasaba por uno de sus más interesantes períodos; Basterra fué, ante todo, escritor, y, después, diplomático. Rumania fué su gran experiencia, y en contacto con esta civilización surgió una obra sobre la Romanidad, que tiene en estos momentos la actualidad más viva.

JUAN RÍOS SARMIENTO.—
Juan Luis Vives. Editorial Juventud. Barcelona, 1941.

La Editorial Juventud ha editado bellamente, con perfección, una obra que no merece—queremos ser justos, ante todo—, que tributemos a su autor ninguna alabanza. Para estudiar la vida y los escritos de Juan Luis Vives, una de las más fuertes vidas españolas del Renacimiento, estudiante en España y en París, profesor en Brujas, preceptor y consejero de personas reales,



pluma insignie de nuestra mejor época, es preciso, ante todo, conocer a la perfección la lengua en que el profesor Valentino escribió sus obras. Ríos Sarmiento no sabe el latín, no pudo estudiar en su totalidad las obras de Vives, y nos da el relato de una vida y de una obra a través de trabajos de segunda mano. El francés es muy poco hoy día para estudiar una vida española. Más merecía Vives que esta biografía indocumentada, en que un autor demuestra su total insuficiencia para un trabajo que parece superior a sus fuerzas y a sus conocimientos.

No obstante, podemos salvar la obra por su valor humano y literario. El capítulo primero—la casa de los Valdaura, suegros de Juan Luis Vives—es perfecto en su forma biográfica, pero el resto de la obra cede hasta caer en la insignificancia. Ríos Sarmiento sabe tanto de la vida de Vives como cualquiera de los biógrafos franceses o españoles anteriores. No registra nada nuevo, ni estudia las obras en su lengua original. Y así la biografía adolece de graves faltas, debido principalmente a esta ignorancia del latín, imperdonable en el biógrafo de un escritor renacentista.

NOTAS

La gran escritora Concha Espina ha terminado su comedia *La otra*. No se sabe aún el destino de la obra, pero parece ser que una actriz de gran renombre la estrenará en el Coliseum de Barcelona y después en Madrid.

En breve se estrenará en Barcelona la obra teatral del gran humorista K-Hito titulada *El faraón decimonono*. La pondrá en escena la compañía que acudilla Luis Peña. En Madrid es probable que la estrene asimismo la compañía de Guillermo Marín.

En Palma de Mallorca ha hecho su presentación en el teatro Lirico una compañía de ópera, en la que figuran Fernanda Bassile, María Espinall, Juan Nadal, Salvatore Romana, Marcos Redondo, Raimundo Torres, Manuel Gas y otros destacados artistas. El repertorio está compuesto por *Lucía de Lammermoor*, *La Bohème*, *La Traviata*, *Rigoletto* y *el Barbero de Sevilla*.

La gentil actriz Laura Pinillos ha constituido compañía Forman en ella Luis Arnedillo y Ricardo Merino, entre otros. En breve emprenderá una turnee por diversas poblaciones españolas.

Luis Uriarte, alejado hace algún tiempo del teatro, vuelve a él con nuevas inquietudes y grandes propósitos. Tiene terminadas y prontas a estrenarse tres obras, *Me perteneces*, porque sí, *La bolsa o la vida* y *No te separes de mí*.

COMENTARIOS SOBRE LA MODA

Mucho se ha hablado, en estas últimas colecciones sobre la moda juvenil, de la silueta *chiquilina*. Faldas cortas y livianas, batas ajustadas, adornos originales, velos flotantes, cabellos sueltos; todo esto inquietaba un poco a las que no tienen ni un rostro de veinte años, ni una figura de jovencita. Algunas parecieron resentidas: "¡Nos olvidan, nos maltratan!" Cruel injusticia hacia la moda, que, como el sol, brilla para todo el mundo. ¿Cómo los modistos olvidarian a su clientela, la mujer de elegancia y gusto seguro, la que sabe elegir y llevar un vestido? Saber elegir, todo el secreto está ahí. Muchas veces, al ver desfilar una colección, se está tentada de ver nada más que los modelos excéntricos, los menos posibles. Sin embargo, cada modisto se ha esforzado en crear vestidos para todas las edades, para todos los tipos, y los más entusiastas de la moda *chiquilina* han reservado un gran lugar a un género más serio, que no es por eso menos "1941". Anotemos que si hay en la moda actual elementos reservados a las jovencitas, hay también otros especiales para las mayores. Antes, los colores pálidos y el blanco eran para los veinte años. Hoy descubrimos que sientan perfectamente a las de más de veinte años.

¿Los colores violentos? Hay que desconfiar de ellos a todas las edades. En cuanto a los tonos negro, gris y violeta, declarados antes colores de *vieja*, las jóvenes 1941 no les temen en forma alguna. Lo mismo en los géneros tales como el moaré, antes para señoras de edad, que ahora gusta tanto a las jóvenes. Los muchos estampados son tan discretos, tan distinguidos, con sus menudos dibujos y sus tintes sobrios, que convienen a todas. Las chaquetas cortas y holeros sueltos son muy tentadores para las que quieren disminuir algunos centímetros de caderas o de cintura, con la condición de que no sean demasiado cortos. Las faldas cortas piden una silueta joven, mientras que las piezas incrustadas, en frunces o riegadas, rejuvenecen a las que ya no lo son. Evidentemente las mayores dejarán a las menores las faldas demasiado cortas y amplias, bordeadas o ribeteadas de volados en la parte de abajo. Preferirán una bata drapada, un "jabot", grandes solapas o una abotonadura estricta del cuello o la cintura, tan bonita cuando se tiene la edad de *Julietta*. Evitarán el peinado demasiado suelto y se peinarán sujeto, aunque sin rigidez. Y dentro del dominio de los sombreros darán pruebas de mucho tacto, para evitar el escollo de la excentricidad. Los *canotiers* y turbantes les ofrecen



Un bello abrigo, muy indicado para principio de estación.

rán muchos recursos, y un velo fino, anudado bajo la barbilla, suavizará deliciosamente los contornos de un rostro de rasgos marcados.

La selección entre los modelos, tales como nos los presentan, constituye un aspecto del problema. Hay también otra solución: a veces basta un detalle para adaptar a más edad un modelo de jovencita.

EL VESTIDO Y SU PRECIO

Este año se distingue por la facilidad con que la joven elegante de presupuesto reducido puede ponerse a la par de la que no repara en gastos

con tal de presentarse a la última moda. En materia de trajes, el panorama es particularmente interesante este año.

No cuesta gran cosa un modelo en gabardina de lana de excelente corte sastrero, en todos los nuevos colores populares, incluyendo el azul cartero, tono preferido de la moda actual americana. También hay trajes cuadrículados, listados y en paño escocés. Se adaptan espléndidamente a los centros urbanos y a la vida del campo. Este es un punto importante para la elegante económica, que debe dar dos usos a un solo traje.

Aun el *coveri*, género bastante cotizado, se muestra en trajes maravillosamente bien cortados en una variedad de estilos. Están los de sencillo corte, derechos, otros cruzados, versiones más delicadas, y muchos con capitas haciendo juego.

El crepé suave de lana en un resplandeciente tono de beige compone uno de los trajecitos más encantadores que veremos en la próxima estación. Lleva tablas estrechas no planchadas, que le dan una amplitud desde las costuras del hombro hacia la línea del busto, y está terminado con grandes botones de ámbar y oro.

En la categoría más pretenciosa, para la tarde, hay un bonito modelo de poco precio en rayon faille negra con bolsillos pegados, botones enojados y un cuello de piqué de seda, pronunciado. La falda tiene frente plegado y otro pliegue a la espalda. Es muy indicado para la iglesia o los partidos de bridge.

También son económicos los trajes de línea con los hombros menos rectos; faldas con cuchillas y tablas, rectas y ceñidas; trajes con bolsillos de todo tamaño y forma, así como carentes de ellos; trajes para trabajar y salir. Son colores populares el azul marino, el negro y el azul. Cualquiera de éstos, salvo los de tono beige más pálido, sientan perfectamente con un abrigo de piel.

El traje de falda azul marino y chaqueta roja es algo nuevo, así como los que vienen en color púrpura y nuevos tonos violetas. Pero si se piensa utilizar el mismo varias estaciones hay que pensarlo dos veces antes de comprar un tono púrpura. Es muy bonito, pero poco práctico.

El hecho de que hay tantos trajes elegantes y económicos no significa que con media hora de compras el problema está resuelto. Significa simplemente, que hay estilos para toda mujer, sin considerar el precio. El encontrarlos depende de ella.



Traje de otoño, en lana negra, con sombrero y adornos en piel.



Gaspar Campo tiene en Para ti es el Mundo, que presentará Exclusivas Diana, una certera e importante intervención.

Ampliación y reformas en los Estudios Roptence

Los Estudios cinematográficos Roptence realizan en la actualidad reformas y ampliaciones, que han de permitirles una mayor capacidad creadora. Luego de la instalación de un modernísimo equipo de registro de sonido, marca "Breussing", de alta fidelidad, con "noillens" a dos bandas, llevan a cabo la construcción de un nuevo "platon" y de cinco salas de montaje.



ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS

General Mola, 84
MADRID

HAN REALIZADO ULTIMAMENTE LOS DOS GRANDES EXITOS DE LA TEMPORADA:

"ESCUADRILLA" y "¡A MÍ NO ME MIRE USTED!"

Los Estudios Roptence, cuyo nombre fué siempre una garantía para el editor cinematográfico, pueden ofrecer, gracias a estas mejoras, un mayor rendimiento de trabajo, al mismo tiempo que una máxima seguridad para el productor. A ellos se deben los recientes éxitos de films tan destacados como "Escuadrilla" y "¡A mí no me mire usted!", precursores de otros muchos que avalarán nuestra producción cinematográfica.



Un momento de Sarasate, film biográfico, cuyo estreno tendrá lugar próximamente.

Un gran triunfo musical de Antonio Vico

La nueva película Campa, para Cifesa-Producción, dirigida por Iquino, *El difunto es un vivo*, ha sido estrenada en Barcelona con un excepcional éxito cinematográfico, y tenemos que registrar en este éxito una nota curiosa:

Durante la proyección de la graciosa cinta, el público va predispuesto, con vivo y singular interés, a que llegue el momento del concierto de piano a que se ve obligado el protagonista.

Un gran concierto de piano sin saber música... Ya puede imaginar el lector cómo ha sabido resolver tal



situación un actor del humorismo y la inspiración de Antonio Vico...

Si *El difunto es un vivo* no le brindara otras ocasiones al popular artista, con sólo ese concierto, que el público barcelonés celebra con interminables carcajadas, estaría ya plenamente justificada la expectación que comienza a notarse en la afición de Madrid por conocer esta gran película cómica.

"Allá en el Trópico" es una película de recio argumento

La dificultad que a cualquier argumentista se le suele presentar con frecuencia es la de aunar en dosis equilibradas los componentes imaginativos de la obra que escribe. Un asunto de tipo exclusivamente sentimental corre el peligro de caer de lleno en la gazmoñería si no está hábilmente tratado. Por el contrario, el mérito consiste, como en este caso de *Allá en el Trópico*, en aliar la delicadeza del ambiente mejicano, exuberante de belleza paisajista, con un argumento brioso, varonil, sencillo, dulce e interesante a un tiempo.

Estas cualidades en una película



revelan, además de la mano maestra de un realizador como Fernando de Fuentes, ese espíritu de finos matices, de gracia selecta y arrolladora que caracteriza a casi toda la producción mejicana, de la que el público tiene reiteradas pruebas.

Quién es Walt Disney, creador de "Blanca Nieves y los siete enanitos"

Walt Disney es español. Y andaluz. No os costará trabajo creerlo si veis su rostro cetrino, su pelo negro, su aire de árabe indolencia, que hace que cuando trabaja—que es siempre, actúe o repose—parezca que se divierte como un niño: pintando "monos", a los que dirige frases pinto-

rescas—las propias de su hábito—mientras los traza sobre el cartón.

Walt se llamaba José cuando vino a Norteamérica—a los cuatro años—. Y su apellido, Disney, corresponde al viejo millonario norteamericano que lo aprotijó cuando vendía, como un golfllo, los periódicos de la mañana. (En la partida de bautismo, inscrita en el soleado rincón de Mojácar (Almería), Walt Disney es solamente el hijo segundo del señor Zamora y la señora Guidao...)

Ahora os sonreís. Comprendéis la gracia de los personajes y figuras creadas por este hombre allende el

CINEMA BILBAO

Segunda semana de éxito

¡A MÍ NO ME MIRE USTED!

por

VALERIANO LEON

Exclusivos Ernesto González

Atlántico. Esa gracia—pensáis, con satisfacción—sólo puede ser nuestra, exprimida por nuestro carácter, que encubre con una capa bromista y burlesca la profundidad del sentido dramático de la vida...



Rosita Yarza y Manuel Arbó en ¡A mí no me mire usted!, graciosa creación de Valeriano León, que se exhibe con creciente éxito en el Cinema Bilbao.

"SARASATE", en el Cine

Con el sello de Hispano Film, y bajo la experta dirección de Richard Busch, se realiza en España la primera biografía cinematográfica. Se incorpora al mundo de la pantalla, con perfecta fidelidad, la figura excelsa del genial violinista español Pablo Sarasate.

PALACIO de la MUSICA

CUARTA SEMANA DEL SEGUNDO MES DE EXHIBICION

FILMOFONO presenta



Ahora y siempre única y eterna FILMÓFONO

te, que amó a su Patria, fué amado por ella y llevó al Mundo un eco mágico de nuestra raza y de nuestra grandeza.

En "Sarasate" todos los personajes principales son históricos, respetada íntegra y escrupulosamente su personalidad. Asimismo se han cuidado los ambientes y la marca de nuestras costumbres de antaño, por lo que esta biografía cinematográfica tiene el prestigio autorizado de su fiel autenticidad.

Como creación artística, se han aportado a ella cuantos selectos elementos eran precisos, y nuestros lectores pueden quedar seguros de que "Sarasate" señalará en nuestra producción un esfuerzo urgente.

Sólo por este esfuerzo merece-



Rafael Gil, director de *El hombre que se quiso matar*, ha confiado el principal papel de esta película al actor Antonio Casal. El hombre que se quiso matar se rueda actualmente en Barcelona, para la productora Cifesa.

rá ya, sin duda, el éxito grande que se habrá de dispensar en todas partes a la nueva película española "Sarasate", presentada por la gran marca nacional Cifesa.

Tino ROSSI

Tino Rossi es la figura más interesante de la actual cinematografía europea. Sus dotes de actor, su voz maravillosa y, sobre todo, su estilo, único e incomparable, de cantante moderno, le han granjeado rápidamente la admiración de todos los públicos.

Tino Rossi va a ser conocido en España merced a Cinemediterráneo e Imperial Film en "Be-



sos de fuego", su mejor creación, película dirigida por Augusto Genina. La partitura de este film va firmada por Vicent Scotto, autor de la melodía "l'attendrei", a cuya popularidad tanto contribuyó el arte de Tino Rossi.

Unas observaciones sobre "Manos liberadas", del programa del Cine Colón

Cuando Beethoven puso en la música su admiración a la lucha contra el destino adverso y las sensaciones despertadas por la contemplación de la Naturaleza, poco podía figurarse que en años venideros el cine intentaría cosa parecida. Se aprestaba a reflejar las reacciones que causan sus sinfonías sobre el espíritu humano. Se busca para ello un personaje apenas maleado por la civilización; una mujer sin atisbos de agudeza, toda ella sensibilidad.

En "Manos liberadas" vemos recibir a la protagonista el bautismo beethoveniano. Desde las cuatro notas iniciales del "Allegro con brio", asistimos a esta laboriosa experiencia, que fina en la gran coda con que termina la obra musical.

Señalemos el papel preponderante que el arte, como elemento dramático, juega en ella. Fijense en que no sólo la Quinta Sinfonía va dejando su huella en la fina cera del espíritu de nuestra protagonista, sino también en que la visita a los Museos—la visión de Niobe, del Apolonios, del Laocoonte—definen su actitud ante la vida y encauzan sus energías creadoras en lo por venir.

Fichas cinematográficas

El nombre de Danielle Darrieux es ya una sólida garantía de éxito artístico y económico. La gran actriz europea de fama mundial se halla en ese momento definitivo de la vida de una "estrella cinematográfica" que permite que se la espere siempre con expectación. Después de sus geniales creaciones "Katia", "Abuso de confianza" y "Condesa por una noche", aparece ahora en una interpretación de otro estilo, demostrativo de su enorme capacidad de asimilación psicológica, y dirigida por el pulso seguro de Henri Decoin, el realizador que va unido a la serie de éxitos sensacionales de Danielle antes de su ida a Hollywood y desde su triunfal regreso.

He aquí la ficha completa de "¿Por qué lates, corazón?":

Titulo original: "Battement de coeur".

Escenario: Jean Villeme y Max Colpet.

Diálogos: Michel Duran.

Música: Paul Misraki.

Productor: Gregor Rabino-

vitsch.

Director: Henri Decoin.

Estrella: Danielle Darrieux.

Intérpretes: Claude Deuphin,

André Luguet, Junie Astor, Sa-

turnin Fabre, Jean Tissier y

Charles Descamps con Julien Ca-

rette.

Operador: Robert Le Febvre.

Decorados: Perrier.



He aquí a El mudo, quizá el más gracioso de los gnomos del extraordinario film de dibujos animados Blanca Nieves y los siete enanitos, acontecimiento máximo de la temporada en el Palacio de la Música.

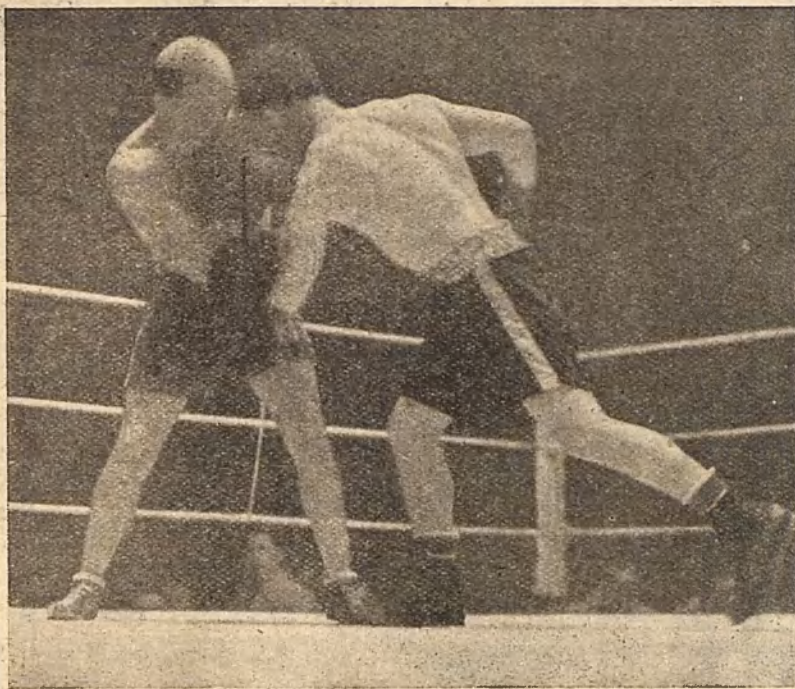
No es tan fácil como parece al lector ser crítico deportivo, porque si encontrar la causa o razón de origen de las cosas requiere un espíritu observador, calcular el efecto es tan difícil como conocer la reacción psicológica de miles de aficionados que sienten mucho más que piensan. Por eso, decir que el boxeo profesional es el auténtico boxeo puede sonar a blasfemia en los actuales momentos de regeneración del deporte y puede llegar a producir un efecto contraproducente en el concepto mismo del crítico que lo diga, tachándose de monstruo desconocedor de su misión sagrada. Y, sin embargo, el mismo crítico tiene la obligación de abrir los ojos para ver la realidad de las cosas y no encerrarse en unos principios que pueden ser y son purísimos, ideal de juventud y ambición nacional, pero que nada resuelven en momentos críticos de la vida, cuando el interés económico es razón suprema de existencia y cuando por negligencia anterior o por sino fatal del deporte en cuestión éste sólo es practicado por gentes que no pueden prescindir del ideal económico. No vamos a negar ni la existencia de un tiempo pasado en que el boxeo produjo verdaderos aficionados, ni la necesidad de volver a él en el más breve plazo posible, porque eso sería tanto como negar al boxeo su razón anatómica y fisiológica, su capacidad de conquista y su influjo moral, propio de una juventud sana de cuerpo y espíritu, que, por ardor, necesita de un deporte que muy pocos pueden practicar.

Estos aficionados, los pocos que fueron y los muchos que serán, tienen del boxeo el verdadero concepto benefactor, tanto más cuanto menos expuesto a la luz pública, que siempre fuerza por amor propio humano a vulnerar la ley pausada del encuentro amistoso, aprovechando únicamente los enormes beneficios que física y moralmente produce la preparación o entrenamiento y no dando lugar a los perjuicios que puede causar en el organismo la explotación de sus energías privilegiadas por los efectos nocivos que puede producir una dilatada actuación sobre los rings a aquellas personas que por su nula técnica defensiva luchan a fuerza de desgaste natural (los encajadores, por ejemplo). Los que tal hagan, los boxeadores de gimnasio que forman su cuerpo por el pugilismo y dan rapidez a sus movimientos ejercitándose en el pensar y en aplicar con arte lo que precisa una técnica determinada, esos son deportistas intachables y de ninguna manera puede considerarse ese boxeo como una primera parte del boxeo profesional. Pero hay otra gran verdad, que es la verdad real, la verdad de hoy, el hecho consumado de nuestros púgiles aficionados y de muchos también de aquellos tiempos, y es que el boxeo aficionado es un aprendizaje, un medio forzoso para llegar al fin del campo profesional que tiene, como veremos, dos facetas distintas, una económica y otra de auténtica calidad pugilística.

No puede hablarse, ni escribirse, ni legislarse, en el momento actual como se hacía hace diez años. La verdad es que hoy, muy pocos de nuestros púgiles aficionados pueden compatibilizar una perfecta preparación pugilística con su trabajo particular, por la sencilla razón de que a mayor necesidad económica mayor trabajo, hasta el máximo de horas extraordinarias, que impediría por completo la preparación. Por otra parte, como la realidad es que la mayoría de los preparadores son gente modesta, que no puede permitirse el lujo de un régimen de sobrealimentación, y el ganar dinero en aquello que más gusta podría ser causa y no efecto de su afición, y el mejorar de vida podría suponer una adquisición de energías —y esto no es más que el lógico dictamen médico—, y, por tanto, una superación de forma, no puede establecerse en buena ley una frontera que separe al mundo aficionado del mundo profesional, porque los habitantes son los mismos, y no puede tacharse de menos deportista al profesional que al aficionado, por la sencilla razón de que la afición es la misma en uno y otro, y es la misma su honradez deportiva. El ser deportista es un problema de conducta, no de nómina, porque entonces tendríamos que establecer grados dentro del profesionalismo y considerar peor caballero al que por mayores méritos cobrara más. A veces ocurre que grandes deportistas se quedan en el campo profesional no por dinero, sino porque su afición al deporte es más fuerte que la que puede tener al comercio, o a la mecánica, y es natural que lo utilice como un medio de vida, que no es lo mismo utilizarlo como un medio para vivir. Y de hacer compatible el trabajo con el deporte a dedicarse a éste existe una enorme diferencia nacional (desde el punto de vista deportivo, cla-

BOXEO

Tópicos y realidades o la fuerza del profesionalismo



ro es) a favor de lo segundo. Luego la verdad del profesionalismo en boxeo no es verdad que avergüence, ni es para establecer por encima la categoría de aficionado. Y cuando decimos que la realidad de nuestros púgiles forma una primera etapa, ama-

teur, y una segunda, profesional, como partes de un todo, decimos verdad, y los primeros, si es que existen, no tienen por qué limpiarse despectivamente la ropa por el contacto. Si en teoría hay que admitir la existencia de un mundo aficionado

distinto del profesional, la realidad es que los púgiles pertenecen a uno de estos dos grupos: los que cobran por pelear y los que no cobran; y si queremos establecer frontera entre ellos, los propios púgiles se encargarán de romperla con el hecho franco de su deseo de pasar al campo profesional. Y si la Federación cree que al negarles el permiso conserva los aficionados, se equivoca. Lo que determina el criterio de la Federación es su misión protectora de los púgiles, prolongando su aprendizaje por bien de ellos, ya que al boxeador le pasa lo que al torero, que siendo malo torea más de novillero que de matador. Es decir, que el boxeador no entiende más que de un mundo pugilístico, aunque los teóricos nos empeñemos en dividirlo. Y el problema de raza que el boxeo pretende solucionar con su gráhito de arena exige unas condiciones físicas mínimas y unas cualidades morales máximas, dentro de las cuales cabe el profesional honrado.

Y buena prueba será que el día que los campos militares y universitarios produzcan púgiles tendremos un campo profesional enorme, al que irán a parar aquéllos con todas sus virtudes, bien por razón económica o bien por una segunda razón: la de la auténtica calidad pugilística, probada siempre en el campo profesional.

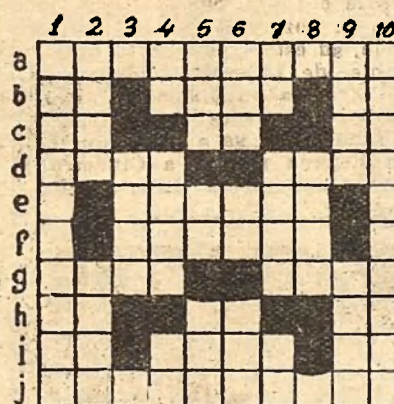
Desde los tiempos más remotos hasta los actuales, la técnica ha tenido un valor, y cada día sube más

de precio. Es pura lógica y es razón que gobierne la inteligencia. En el otro plato de la balanza está el romanticismo de unos hombres que si en teoría defienden el arte por el arte, en la práctica oscura de los "primeros de mes" buscan el modo de consolar con éxito los suspiros de su pureza. Y claro está que, de hecho, el valor que no se cotiza es que no existe. Si el hombre no fuera débil, del mercado moral no pasaríamos al mercado bursátil; pero como lo es, en pura teoría el que más vale es el que más cobra, y si hay excepciones, nos servirán para confirmar la regla.

Luego el púgil aficionado consciente de su valía que quiera comprobar su potencia no podrá exigir al campeón del campo profesional que descienda hasta su terreno ignorado, sino que tendrá que ser él el que vaya a buscarle a su campo para retarle. Es decir, que muchas veces el paso del aficionado auténtico, del hombre que practica el boxeo por haberle cautivado su destreza y valor, al profesionalismo, es un paso no de interés económico, sino de ingreso en la verdadera categoría pugilística. Es el caso del llamado "boxeador-señorito" como se decía antes, púgil profesional por su grado técnico, no por su interés económico. Hoy día tenemos en España un caso clarísimo de boxeador profesional por la fuerza, de una clase evidente, ya que sus medios particulares son más que suficientes para una vida cómoda.

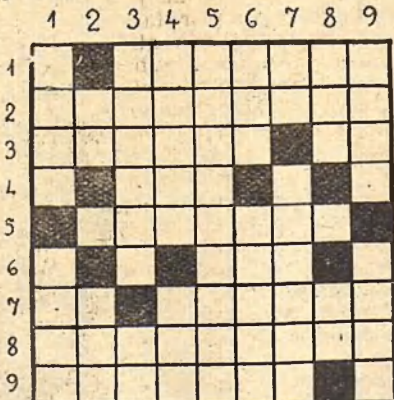
Esta es la realidad. Respecto a soñar despiertos no nos gana nadie; somos de un sonambulismo especial, y estamos dispuestos a escribir tópicos, a entonar cantos de sirena y componer himnos que lleven en sus notas el espíritu angélico de los que practican el boxeo por afición.

GILERA



HORIZONTALES: a, Que profiere palabras con que desea a alguien algún daño.—b, Nota; Novillo joven; Nota.—c, Artículo; Arsénico; Al revés, nota.—d, Burla; Papel a favor de uno por cierto valor.—e, Vocal; Libro de caballerías famoso; Consonante.—f, Consonante; Suelo del horno; Vocal.—g, Marte; Río de la India.—h, Regala; Río español; Al revés, cromo.—i, Variante pronombre; Vasija para cocer viandas; Vocales.—j, Embutido.

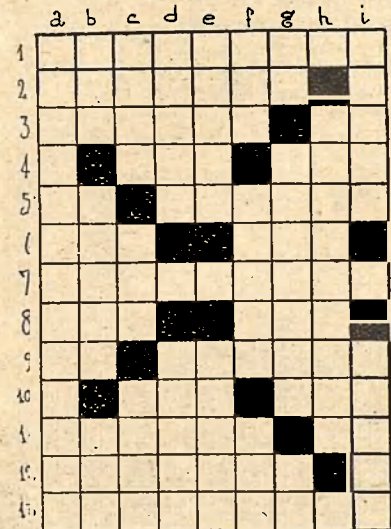
VERTICALES: 1, Alumbrados.—2, Final del brazo; Militar sin graduación.—3, Consonante; Cariz; Consonante.—4, Nota; Dueños; Al revés, repetido arrulla.—5, Espacio de tiempo; Contracción; Letra.—6, Extremo de la antena; Letra; En el mar.—7, Contracción; Cambia el barco de rumbo; Moneda romana antigua.—8, Número romano; Calentar al fuego; Vocal.—9, Verbal; Imperativo.—10, Informe acerca de una persona.



HORIZONTALES: 1, Ciento; Nombre de varón.—2, Oposición.—3, Daba vueltas; Sociedad Anónima.—4, Cero; Letra; Mil; Consonante.—5, Restringir.—6, Consonante; Nitrogeno; Río; Consonante.—7, Caminad;

TIEMPO PERDIDO

Legítimo.—8, De Toledo.—9, Aconseja; Oxígeno.
VERTICALES: 1, Cantidad; Situación.—2, Niega; Consonante; Par.—3, Nombre de varón; Artículo.—4, Quiérela; Miras.—5, Libre.—6, Afirmación, al revés; Donde se teje.—7, En "nota"; Cuadro del mar.—8, Si eres dadivoso...; Consonante; Nota.—9, Composiciones poéticas; Hoyos.



HORIZONTALES: 1, Poca importancia de una cosa.—2, Voluptuoso; Vocal.—3, Principiante; Consonantes de R. I. P.—4, Vocal; Hileza, fila; Al revés, pecado.—5, Cantidad; Personas que han perdido el juicio.—6, Raspa la superficie con un objeto cortante, al revés; Al revés, hidróxido de calcio.—7, Imperio de la razón pura como facultad reguladora de las demás.—8, Al revés, caminaba; Entregas.—9, Nota; Bebida medicinal, al revés.—10, Vocal; Especie de paja, al revés; Acusado, al revés.—11, La curó; Oxido nítrico.—12, Medrosa; Consonante.—13, Vilipendiada.

VERTICALES: a, Sistema filosófico, que sólo da importancia a lo que pueda impresionar nuestros sentidos.—b, Animal salvaje, muy parecido al bisonte; Madera preciosa; Al revés, devota.—c, Especie de alondra, con un moño o penacho en la cabeza; Limpié el hueso con los dientes; Especie de ciervo, cuya fuerza, carne, piel y huesos se aprovechan, al revés.—d, En poesía, italiano; Conso-

nante; Doblo el alambre formando ángulo.—e, Hacer un sacrificio agradable a la Divinidad; Consonante; Al revés, jábega pequeña.—f, Letras de icon; Lo que hacen las aves con las alas; Adverbio.—g, Nota; Cíñese al cuerpo las faldas; Vocal repetida. h, Vocal; Concepción; Consonante.—i, Diosa del mar, hija del Océano; Vocal; Familiarmente, mentira.

SOLUCIONES

Referencia.
8. D. Asar; A—9. Oral; Arca—10. 6. Car; De; Ola—7. Al; Vira; As—
Re; Amos; Or—5. Era; Al; Eic—
Mano; Raso—3. P; Fase; B—4. VERTICALES: 1, Iluminados; 2. Al—j. Sobresada.
Aran—h. Da; Eo; Re; Ce—i. Os; Olla;
R—f. N; Solera; E—r. Ares;
Al—d. Mofa; Vale—c. Un; Ar;
dor—b. La; Era; Re—c. Un; Ar;
HORIZONTALES: a, Imprecación.
8. Das; R; Do—9. Odas; Rosa.
(ast); Telar—7. NT; Marina—
Amaba; Ves—5. Libertado—6. Isa
2. No; C; Dos—3. Gedeón; Le—4. VERTICALES: 1, Cero; Sita—
Toledanos—9. Asesor—
S. N; Ter; F—7. Id; Valido—8. 4. O; Ele; M; S—5. Coartar—6. do—2. Enemistad—3. Rodaba; SA. **HORIZONTALES:** 1, C; Galin—
Precisión; B—i. Doris; A; Troia.
Ast—g. Do; Alacase; Aa—h. A;
Litar; R; Nilot—f. Ico; Alada—
Roi; Onet—d. Ilario; C; Acodo—
mo—b. Uro; Caoba; Alp—c. Tova;
VERTICALES: a, Remoncalis—
sa; L—13. Oprobiada.
For—11. Sanoia; No—12. Miedo—
Las—9. La; Anasit—10. I; Ocl;
Far; Lac—7. Noocra—8. Abi;
4. O. Ala—3. Novato; P. R—
2. Erótico; O—3. Novato; P. R—
HORIZONTALES: 1, Futilidad.

POLIGRAFIA

JUEGO DE PALABRAS

Número 1

Palabra inglesa naturalizada en España (establecimiento de bebidas).

+ Consonante.

+ Tela fuerte y muy tupida.

= Ciudad española muy populosa.

Número 2

Negación.

+ Número.

+ Nota musical.

= Utensilio de cocina.

Número 3

Consonantes.

+ El que sobresale en alguna actividad.

+ Número.

= En las guerras ocurren.

TAJO Y LOS NOVELES

TAJO invita a los noveles a colaborar en sus columnas.

Nuestro semanario, con el fin de estimular la afición y el culto a las Letras, admitirá la colaboración enviada por sus lectores, y publicará todos aquellos artículos de valor literario, histórico, político o científico que lleguen a su Redacción, previa una rigurosa selección.

La correspondencia deberá ser remitida a nuestra Redacción, Alcalá, 128, principal, Madrid, indicando en el sobre "Colaboración de noveles".

No se admitirán artículos que excedan de cinco cuartillas a máquina, escritas con separación de dos líneas. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Los artículos publicados serán abonados por nuestra Administración, al tipo habitual de pago a nuestros demás colaboradores.

HUMOR



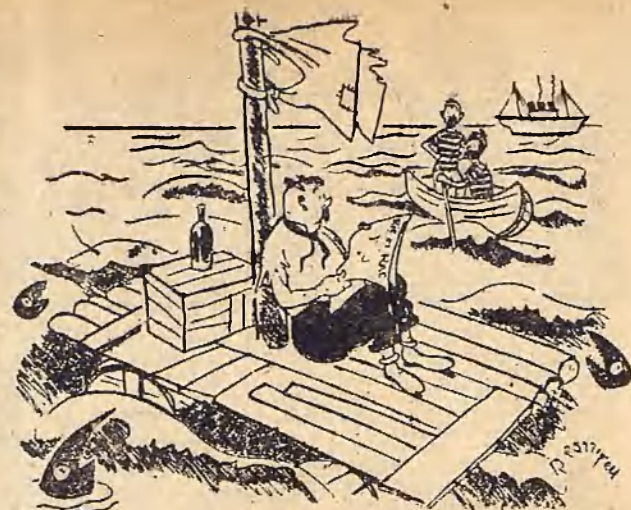
—Sal del baño. Llevas ya mucho tiempo, y vas a coger frío.



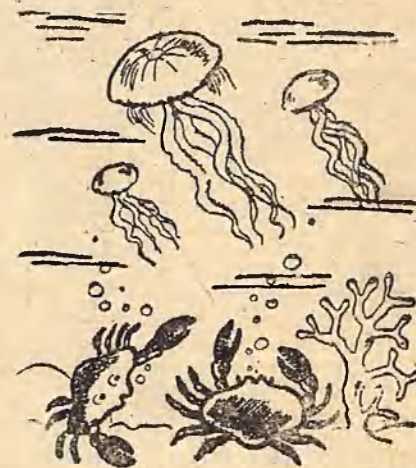
—Vengo a relevarle, porque soy su Ángel de la Guarda.



—Ya le decía yo, capitán, que la cadena del ancla era demasiado corta...



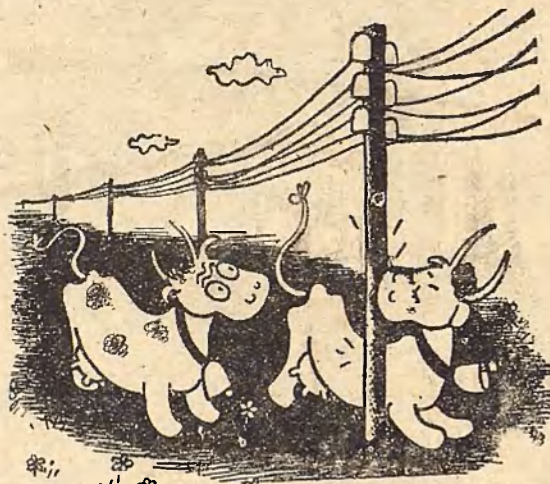
—Al fin vieron ustedes las señales.
—No. Solamente nos fijamos en la botella.



—Toca alarma. Paracaidistas.



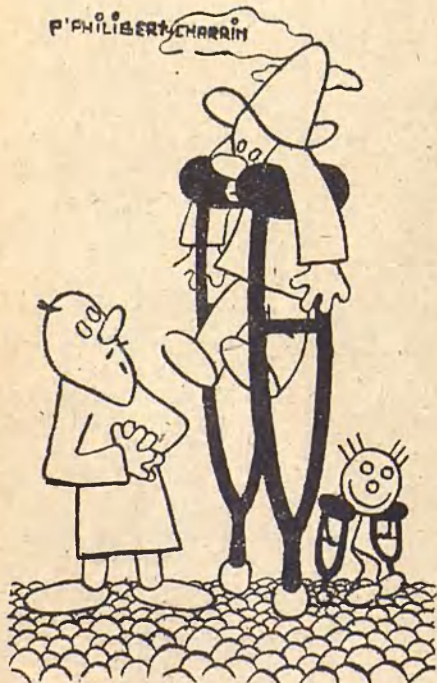
—No debes fiarte de las apariencias. Te aseguro que es que he tomado mucho sol.



—¿Tanto te pica la espalda?
—No, querida. Es que el médico me ha recetado Electroterapia.



—¡Oh, cómo les agradezco que jueguen ustedes con Jaimito!



—Realmente, me parece que necesito un modelo más pequeño.



—¿Y ahora está apagado?
—Sí, señor. Sólo lo encendemos en invierno.



EN CASA DEL TRAGASABLES

—No puede usted negarme que es un acaparador.